Nº 9 • AÑO 2017

LA PICA de Alcaine

LA VENDIMIA Y ELABORACIÓN EN ALCAINE. APORTACIÓN DE LA MUJER

LA ESCUELA DE ALCAINE PARTE II

TIERRA DE CAMPEONES II

LA SUBIDA A BENICOZAR

www.alcaineteruel.com

S U M A R I O

EDITORIAL
Gustavo Royo Girón, *Alcalde de Alcaine* 3
EFEMÉRIDES
Se cementa la pista de la cuesta de los Royales por primera vez en 1992
Cipriano Gil Gil 4
MEMORIA DEL PASADO
Religiosidad en Alcaine: Los Calvarios en la Semana Santa
Manuel Tomeo Lerín 6
MUJERES DE ALCAINE
La vendimia y elaboración en Alcaine. Aportación de la mujer
Manuel Val Lerín 14
HISTORIA DE UNA ESCUELA RURAL
La escuela de Alcaine parte II: de 1939 a 1974
Mercedes Gascón Pomar 26
FOTOGRAFÍA *Mariano Candial* 48
DEPORTISTAS DE ALCAINE
Tierra de campeones (y II)
Carlos Gorgas Gil 50
FLORA
La ortiga
Dionisio Serrano Mormeneo 56
RUTAS
La subida a Benicozar
José Manuel Bespín Serrano 61
RECETAS TRADICIONALES
Caracoles amorraos / Rancho de caracolas
Rosa Gascón Peña 65
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS 68
RINCÓN LITERARIO
El último sorteo
Jorge Sanz Barajas..... 69

EDICIÓN Y REDACCIÓN:
Cipriano Gil, José Manuel Bespín, Mercedes Gascón, Francisco Giménez, Esther Amigó, M.ª Rosa Rodrigo, José Royo Lasarte, Manuel Val Lerín, Esther Alonso.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Esther Amigó (zaragatona@telefonica.net)

PÁGINA WEB:
www.alcaineteruel.com
Depósito Legal: TE-46-2013

Foto Portada: Manoli Tena
Foto Contraportada: J. M. Bespín

E D I T O R I A L

Como Alcalde me alegra que un año más tengas en las manos un nuevo número de nuestra revista local LA PICA de Alcaine. A pesar de las adversidades (asfixia económica de los pueblos pequeños, pocos medios, etc.) acudimos puntuales a esta ya novena cita con nuestros/as lectores/as con la ilusión de ser útiles con la recuperación y salvaguarda de historias y tradiciones culturales e incrementar el conocimiento que de nuestro pueblo, su historia y sus gentes se tiene en el exterior. Pero ello no sería posible -no me cansaré de repetirlo- sin el trabajo altruista y la entrega del equipo de redacción y maquetación de la revista que dedica muchas horas a investigar en archivos, entrevistar a fuentes, cotejar informaciones, etc. para presentarnos cada año un resultado final de alta calidad y rigor (como así nos reconocen personalidades, instituciones y administraciones).

En este ejemplar podrás encontrar variados artículos y reportajes sobre diferentes aspectos de Alcaine y sus habitantes que espero/esperamos sean de tu agrado: un artículo de Cipriano Gil sobre los 25 años de una obra fruto de la solidaridad y hermandad de nuestro pueblo (todo un ejemplo), llevada a cabo por nuestros jubilados: la cementación por primera vez de la cuesta de Los Royales; la segunda y última parte del gran trabajo de Mercedes Gascón sobre la escuela de Alcaine (desde el fin de la Guerra Civil hasta su cierre en 1974); un magnífico reportaje de Manuel Val sobre la vendimia en Alcaine y la aportación de la mujer; la segunda parte de la investigación realizada por Carlos Gorgas sobre los deportistas de Alcaine, una tierra que ha dado campeones en diferentes disciplinas deportivas; un reportaje que recupera (gracias a la excelente memoria del octogenario Manuel Tomeo Lerín) una tradición religiosa de la Semana Santa que se realizaba en Los Calvarios (ya sin apenas rastro en pie); un sorprendente y ameno artículo de Dionisio Serrano que nos descubre los usos y propiedades de la ortiga (una planta tenida por maldita pero con muchos beneficios terapéuticos) y las habituales secciones de Rutas (la subida a Benicozar), Recetas (caracoles amorraos y rancho de caracolas), la fotografía de Alcaine realizada por Mariano Candial, reseñas bibliográficas y el rincón literario con un excelente texto del profesor y escritor Jorge Sanz Barajas que nos honra con su colaboración.

GUSTAVO ROYO GIRÓN
Alcalde de Alcaine

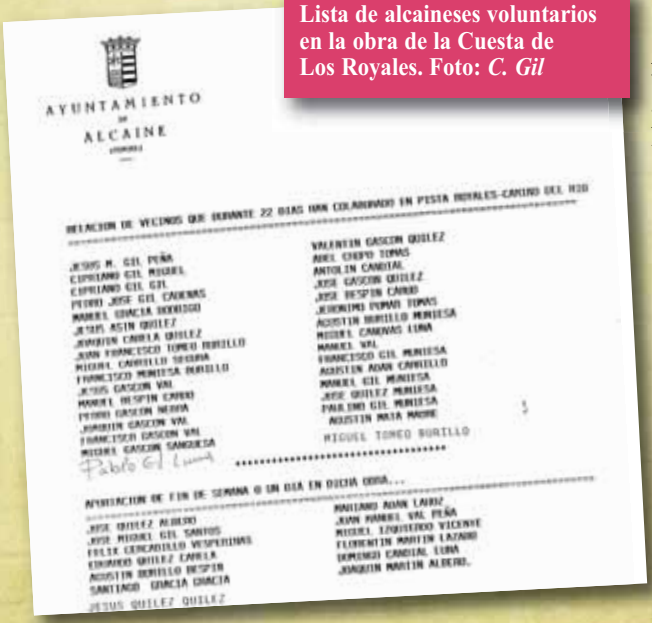
SE CEMENTA LA PISTA DE LA CUESTA DE LOS ROYALES POR PRIMERA VEZ EN 1992

Cipriano Gil Gil

A lo largo del tiempo han sido muchos los ejemplos de cohesión, solidaridad y hermandad del que han dado prueba los vecinos/as de Alcaine. Lo ocurrido en 1992 (hace ya 25 años) es buena prueba de ello. La pista de la "Cuesta de Los Royales" que discurre desde la carretera (poco antes de la entrada al pueblo) hasta "El Prau" y cauce del río Martín, era la que permite el acceso tanto a los bancales de la Huerta Alta y el Río Arriba (dirección Sur) como a los de La Rinconada, Azud La Perera y El Viñero (dirección Norte), además de posibilitar también el acceso a La Dehesa y por la pista del otro lado del pantano la salida a la vecina población de Oliete. Queda pues bien a las claras la importancia de esta vía para la comunicación de los habitantes de Alcaine.

Sin embargo hasta esa fecha era una pista realizada por el discurrir de un sendero que poco a poco se fue ensanchando para permitir el paso de pequeños tractores y motocultores. Además de su estrechez estaba en muy mal estado a causa del suelo de tierra y piedras y los daños causados por las tormentas y los regueros que por allí discurren. Así que era un clamor la necesidad de solucionar algo su deplorable estado (era un peligro la bajada con coche) por lo que el Ayuntamiento -presidido por Cipriano Gil Gil- se planteó la posibilidad de arreglarlo… pero sin apenas fondos a su disposición no había presupuesto para contratar a una empresa que realizara la obra por lo que la única posibilidad era solicitar la ayuda de la Administración.

Desplazado este alcalde a la sede de la Diputación en Teruel me


AYUNTAMIENTO
DE
ALCAINE

RELACION DE VECINOS QUE DURANTE 22 DIAS HAN COLABORADO EN PISTA ROYALES-CAMINO DEL RIO

JESUS M. GIL PEÑA
CIPRIANO GIL MIGUEL
CIPRIANO GIL GIL
PEDRO JOSE GIL CADENAS
MANUEL GARCIA RODRIGO
JESUS ASIN QUILEZ
JOAQUIN CANELA QUILEZ
JUAN FRANCISCO LOPEZ BURILLO
MIGUEL CANDILLO SEGURA
FRANCISCO MONESTA BURILLO
JESUS GASCON VAL
MANUEL ESPIN CANDO
PEDRO GASCON NERIA
JOAQUIN GASCON VAL
FRANCISCO GASCON VAL
MIGUEL GASCON SANGUESA
Pablo Gil Luna

VALENTIN GASCON QUILEZ
ABEL CHEPO TOMAS
ANTOLIN CANDIAL
JOSE GASCON QUILEZ
JOSE ESPIN CANDO
JERONIMO PUMAR TOMAS
AGUSTIN BURILLO MONESTA
MIGUEL CANOVAS LUNA
MANUEL VAL
FRANCISCO GIL MONESTA
AGUSTIN ADAN CANDILLO
MANUEL GIL MONESTA
JOSE QUILEZ MONESTA
PAULINO GIL MONESTA
AGUSTIN MATA MADRE
MIGUEL TOMEO BURILLO

APORTACION DE FIN DE SEMANA O UN DIA EN DICHA OBRA...

JOSE QUILEZ ALBERO
JOSE MIGUEL GIL SANTOS
FELIX CONCABILLO VESPERINAS
EDUARDO QUILEZ CANELA
AGUSTIN BURILLO ESPIN
SANTIAGO GARCIA GARCIA
JESUS QUILEZ QUILEZ

MARIANO ADAN LAURE
JUAN MANUEL VAL PEÑA
MIGUEL LOPEZDEDO VICENTE
FLORENTIN MARTIN LAZARO
DOMINGO CANDIAL LUNA
JOAQUIN MARTIN ALBERO.

Lista de alcaineses voluntarios en la obra de la Cuesta de Los Royales. Foto: *C. Gil*

Tramo bajo de la Cuesta de Los Royales.
Foto: ***JM Bespín***

entrevisté con el Presidente de la misma para explicarle el lamentable estado de la cuesta, importancia y la necesidad de su arreglo. Como me indicó que tampoco era mucho el dinero disponible le pedí que al menos pagara el material de la obra y le expresé la idea de hacerlo con trabajo voluntario de los vecinos que quisieran (como se hacía también para escombrar la acequia de regadío de la Huerta Alta o para construir la caseta para instalar los equipos de recepción de las cadenas de televisión).

Aceptó la propuesta el Presidente (aunque tardó 3 años en pagarnos al Ayuntamiento el dinero prometido y que adelantamos para comprar el material) y nada más regresar a Alcaine convoqué a los vecinos a una reunión para comunicar el resultado del viaje a Teruel. La respuesta de los habitantes fue firme y clara: absolutamente todos a favor de la propuesta, se ofrecieron allí mismo para trabajar voluntariamente. A los dos días de la reunión ya se iniciaron las obras.

Y fueron sobre todo los jubilados que residían o pasaban temporadas en el pueblo los que respondieron a ese llamamiento y se ofrecieron para realizar la obra. Gracias a que este alcalde anotó algunos datos, conocemos hoy la relación completa de los 33 jubilados que trabajaron cuanto pudieron durante los 22 días que duró la obra y los 13 que lo hicieron durante un fin de semana o un día. Se crearon 3 grupos de 10 personas que trabajaban un día y descansaban dos. Cipriano Gil Miguel con su tractor suministraba cada día la grava necesaria y Jesús Asín Quílez "El Casero" se ocupaba de acercar el agua en bidones y garrafas con un pequeño motocultor de Jerónimo Clemente Cester. Gracias al trabajo altruista de todos y al esfuerzo aportado se pudo cementar por primera vez y en su totalidad la Cuesta de Los Royales, facilitando así el desplazamiento en vehículo a parajes agrícolas y turísticos. Fue una lección más del pueblo de Alcaine mostrando su camaradería, cooperación y altruismo.

Religiosidad en Alcaine: Los Calvarios en la Semana Santa

Manuel Tomeo Lerín

Ya en la Edad Media la religiosidad en la Europa Occidental era comunitaria e impregnaba toda la vida social, pero es en el s. XVI cuando se crean la cofradías y se celebra la Semana Santa como un acto público de afirmación de su catolicismo, experimentando diversos altibajos en los siglos siguientes, dándose la mayor recuperación desde el último tercio del XIX a comienzos del siglo XX y sobre todo en el franquismo.

Pascual Madoz Ibáñez (1806-1870) fue un jurista y político español del siglo XIX que será siempre recordado y reconocido como autor del *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* -también llamado Diccionario de Madoz- obra que constaba de 16 volúmenes y que fue desarrollada entre 1834 y 1850. En la página dedicada a nuestro municipio de Alcaine dedica unas líneas a describir la capilla del Sepulcro y el monte de Los Calvarios: *"En la cima de algunos de los peñascos se distinguen varios castillejos de antiquísima fab., que indudablemente debieron servir de otras tantas atalayas durante la dominación de los árabes, y subiendo siempre en penoso camino por el Calvario que empieza a la salida de la pobl., se halla la capilla del Sepulcro sit. en la cima de un monte poblado de cipreses y olivos, distribuidos en 9 calles con sus correspondientes peirones, cuyo punto según el parecer de los hab., tiene mucha semejanza con el llamado monte Olivete de Jerusalen, por la pintura que de este se hace"*.

Esa ermita o capilla del Sepulcro de Alcaine junto al Calvario parece provenir del siglo XVII (al igual que las de Oliete, Estercuel y Obón) y compartía características con los de Andorra-Sierra de Arcos y Bajo Aragón. Perduró hasta la Guerra Civil (1936-1939) cuando fue devastada por los milicianos y quedó en ruina total y abandono. En la actualidad solo quedan vestigios de la ermita y se intuye un

Imagen de Los Calvarios en 1950, un año antes de construirse la actual carretera de entrada al pueblo. Foto cedida por Manolita Peña

En el círculo restos de la fachada de la capilla del Sepulcro en los años 60. Foto cedida por Rosa Candial

camino de cipreses junto a la carretera. Las 9 calles del calvario, flanqueadas por olivos y cipreses, comenzaban en la calle San Miguel (aún queda la antigua senda de acceso) ocupando también el final de la carretera en la entrada del pueblo (1 Km aproximadamente) hasta donde llegó la carretera que se construyó durante la Guerra Civil. En esas 9 calles estaban diseminadas las 14 estaciones donde los feligreses se paraban durante un instante a orar hasta finalizar el recorrido y llegar a la capilla.

La celebración de la Semana Santa en Alcaine tuvo su apogeo, con carácter general, en esos periodos de los siglos XIX y XX (en mayor medida en los decenios del 40 al 60 del pasado siglo). Siendo ya casi nonagenario aún puedo acordarme de cómo se celebraba la SEMANA SANTA en Alcaine, mi pueblo, allá por los años 40 y tantos. ¡Con que devoción y respeto se vivía en aquellos tiempos!

El **Jueves Santo** tenía una importancia tremenda. A nadie se le ocurría ni siquiera hacer intención de trabajar en ninguna clase de ac-

tividad. Era fiesta total y muy sentida.

La única faena que se hacía era ir a la iglesia a rezar y visitar "el Monumento". Se tenía tanta fe, creencia y respeto a las normas, que nadie intentaba hacer otra cosa.

El **Jueves y el Viernes Santo** las campanas de la iglesia no se dejaban oír, estaban muertas y para anunciar los oficios divinos, los monaguillos junto con otros chicos, salían de la iglesia, provistos de matracas y carracas (*rodetas* les decíamos en Alcaine). Se daba la vuelta al pueblo; se hacían paradas de trecho en trecho, para que se enterara todo el vecindario y en cada parada se cantaba esto: *"Fieles cristianos, al primer toque, a misa"*. Eran siete u ocho paradas, y se daban tres vueltas al pueblo, repitiendo lo mismo; solo cambiaba el decir: *"Al primer toque"*, *"Al segundo toque"* o *"Al tercer toque"* según la vuelta que íbamos dando. Estos llamamientos sin campana, se hacían el Jueves y el Viernes Santo, tanto para las misas, víspera, rosarios o para cualquier rezo que se quisiera oficiar. El Viernes Santo se celebraba la gran ceremonia del Vía Crucis. Se desarrollaba en el "Monte Calvario" (**Los Calvarios** para el pueblo).

Los Calvarios por aquella época, eran un recinto precioso. Protegido por la parte de abajo y por la izquierda por *paradas* (muretes de piedra); por la derecha, por ribazos de tierra elevados y por la parte de arriba por la montaña del Serrallón para que no se pudiera entrar con facilidad. La entrada y salida estaban protegidas por dos grandes puertas: una al principio de la calle más baja, y otra al final de la calle más alta y última. Tenían más de dos metros de altas y un par de metros de anchas; partidas en dos hojas y con sus buenas cerraduras y bajo un amplio sobreportal por donde los críos paseábamos por encima como si tal cosa. El Calvario se componía de nueve calles, unidas entre si y en zigzag, para salvar el desnivel de la ladera. Todas ellas estaban pobladas de olivos en sus orillas y de tanto en tanto algún ciprés, y muchos en la calle más alta. También había en las calles y repartidos proporcionalmente catorce "peirones" (monolitos de piedras sujetas con argamasa coronados con una hornacina) representando cada uno una estación del **Vía Crucis**.

Pues bien, para ir a rezar el **Vía Crucis** al Calvario se partía de la iglesia, que estaba a unos cien metros del mismo por la parte de abajo, y con el sacerdote vestido para la ceremonia, nos dirigíamos por la calle de San Miguel y en procesión hasta el inicio del camino, llevando en andas una tarima y entre cuatro personas, la imagen de

Pilastra Sepulcro año 2017 Foto: Manuel Val

Restos capilla Sepulcro 2017
Foto: Manuel Val

la Virgen Dolorosa y otra persona con un gran crucifijo. Caminando se iba cantando y rezando los cánticos y oraciones de tal oficio divino, empezando por el *"Miserere"* y siguiendo también el *"Perdona a tu pueblo Señor"*, el *"Amante Jesús Mío"* aparte de las demás oraciones *"Padre Nuestro" "Ave Maria"* y *"Gloria"*.

Pero a los cuatro pasos de entrar en la primera calle, te encontrabas con el primer peirón de un par de metros de altura; cuatro lados de cincuenta o sesenta centímetros de ancho y arriba una cúpula, con una hornacina, que dentro tenía un azulejo de unos veinticinco centímetros en cuadro y pintado, representando la primera estación, que muestra cuando "JESUS ES CONDENADO A MUERTE". Delante de este peirón y arrodillados, se rezaban las oraciones y luego puestos de pie y caminando se cantaba parte del *Miserere* y el *"Perdona a tu pueblo"*

Perdona a tu pueblo Señor
Perdona a tu pueblo
Perdónale Señor
No estés eternamente enojado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor

Y se seguía caminando y cantando

Amante Jesús Mío
!Oh cuanto te Ofendí!
Perdona mi extravío
Y ten piedad de mí
Y ten piedad de mí
Mirándote exánime

Clavado en esa cruz
Nos das dolor y lastima
Amante y buen Jesús.

Con la procesión en marcha se llegaba al segundo peirón que con su azulejo representativo, indicaba la segunda estación mostrando a: “JESUS CARGA CON LA CRUZ”. Se hacían los mismos rezos y ofrecimientos que en la anterior.

Se iba a buscar el tercer peirón que se correspondía con la tercera estación “JESUS CAE BAJO EL PESO DE LA CRUZ”.

Caminábamos hacia el cuarto peirón con la cuarta estación “JESUS SE ENCUENTRA CON SU MADRE”. Se hacían las mismas ceremonias que en las anteriores, que como ya he dicho antes eran nueve preciosas calles, en lo que hoy es el aparcamiento y su entorno.

Seguíamos hacia la quinta estación “JESUS ES AYUDADO POR EL CIRINEO” bien representada en su peirón correspondiente, con toda la fe y entusiasmo donde ofrecíamos todo el repertorio.

Seguía la procesión con todas sus plegarias, para alcanzar la sexta estación “LA VERÓNICA, LIMPIA EL ROSTRO DE JESUS”. En su propio peirón su azulejo demostrativo.

Se seguía avanzando después de haber cumplido todos los rituales, a encontrar la séptima estación “JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ”. Lo mismo, en su peirón quedaba reflejada la triste escena. La procesión seguía su caminar con toda devoción y respeto, repitiendo y entonando la misma liturgia, así hasta encontrar el octavo peirón. En su azulejo se mostraba la octava estación en donde “JESUS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALEN”. Postrados de rodillas y rezando las oraciones, en este fervoroso momento, se oía a lo lejos una ”saeta” (cántico religioso andaluz) interpretada por María Carreras, María "la andaluza", que por aquellos años vivía en el pueblo y que se casó con Silvestre Luna, Silvestre "el Meta", hijo del pueblo.

El cántico decía así:

Ya viene la DOLOROSA
Con el corazón partido
Viendo a su hijo JESUS
Soportando este castigo

Después de este emocionante momento, con sentida admiración, reemprendíamos la marcha con toda la procesión y sus cánticos, e íbamos a encontrar la novena estación que en su peirón y azulejo nos mostraba cuando “JESUS CAE POR TERCERA VEZ BAJO EL PESO DE LA CRUZ”.

Arrodillados ante él para rezar y luego ya en pie, caminábamos repitiendo los cánticos, e íbamos a por la décima estación donde se veía en el dibujo del peirón a "JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS". Las mismas ceremonias que en las anteriores, y siguiendo con la misma devoción y buen deseo, llegábamos ante la undécima estación. Su peirón mostraba "JESUS ES CLAVADO EN LA CRUZ". Arrodillados ante él y cumpliendo todas las normas establecidas, en pie, otra vez andando y cantando los cánticos religiosos, llegábamos a la duodécima estación. La triste escena representada en el peirón, nos hacía ver cuando "JESUS MUERE EN LA CRUZ". Se seguía adelante y a conseguir llegar al otro peirón. Ya nos marcaba la decimotercera estación.

Representaba el grabado, cuando "JESUS ES BAJADO DE LA CRUZ" otra conmovedora escena a la cual se le dedican todos oficios, y en la última calle y en su mitad, nos encontrábamos con una pequeña "capillita". En su interior había una imagen de la Virgen del Rosario y otra de San Antonio de Padua. También se rezaba arrodillados delante de ella, y puestos en pie, a buscar la decimocuarta y última estación. En el peirón su azulejo estaba representado cuando "JESUS ES SEPULTADO".

Delante de este peirón se terminaban los rezos y cánticos de la procesión y se llegaba a la plaza del Sepulcro, una plazoleta con un gran olmo en el medio, donde estaba el sepulcro (hoy en día, todo eso está desaparecido). Era una gran ermita con altares a los lados y al fondo un altar mayor, donde había una gran imagen tallada de Nuestro Señor Yacente. Estos altares estaban muy arregladitos para estas celebraciones y además había una señora que se cuidaba de iluminarlos de una manera muy especial. Tenía unos platos, en los que ponía unas doce o catorce cáscaras de caracol, las rellenaba de aceite y dentro les ponía una mechita de algodón que al prenderles fuego, daban un aspecto original y muy llamativo. Esta señora, la tía Dolores "la Bernardina" se encargaba de hacerlo, cuidarlo y mantenerlo durante los "oficios". Todo el personal quedaba sorprendido de tal maravilla y ya con todos los feligreses dentro del sepulcro, el sacerdote rezaba un responso y una vez acabado, se salía y por la calle de la "Nevera", se bajaba hacia la iglesia para celebrar las vísperas. El sacerdote subido en el pulpito o predicadera nos echaba el sermón de "la bofetada", que significaba que habiéndole dado a Jesús una bofetada sin ningún motivo Él pone la otra mejilla para hacerles ver la in-

justicia que cometían. Otras veces también echaba el sermón de las "siete palabras" que eran como siete frases sensatas y sentenciosas. Terminados estos oficios divinos ya se había cumplido con la obligación y devoción de la **Cuaresma**.

Al día siguiente ya era Sábado de Resurrección y al otro Domingo de Pascua, una gran festividad. Entre la noche del Sábado de Resurrección y Domingo de Pascua, los mozos solíamos "enramar" a las mozas, poniéndoles un pino al lado de la puerta o un arco de barda en la ventana, que las mozas agradecían dando después en recompensa una buena tarta (la "rosca" le decíamos aquí) que después íbamos a comerla al puente de "Val del Agua" todos juntos. Allí preparando bailes y juergas con aquella alegría y vitalidad de la juventud, terminábamos la CUARESMA y LA PASCUA.

Virgen La Dolorosa, en su capilla de la iglesia de Alcaine. Foto: J. M. Bespín

La vendimia en Alcaine. Aportación de la mujer

Manuel Val Lerín

La vendimia es otro de los acontecimientos relevantes en la agricultura tanto a nivel histórico como local. No es tan imprescindible como el cereal e incluso la oliva, pero goza de un rango de primera importancia y reúne características que la envuelven en un halo mítico. Entre ellas cabe destacar la belleza de las vides y sus frutos enracimados, el sabor exquisito y variado de las uvas, el proceso de elaboración del vino y las capacidades del mismo para acompañar las comidas, las fiestas y lograr situaciones de éxtasis. No en vano ha estado presente en los *olimpos* de los dioses paganos de la antigüedad, masculinos y femeninos. En efecto, ya en la mitología sumeria constan como dioses del vino o de la vendimia las diosas Ghehtinana y Ninkasi, ostentando este mismo título en Egipto Osiris, a quien se asigna la enseñanza a la humanidad del cultivo de la viña, la cosecha de la uva y la elaboración del vino.

Entre los griegos clásicos, figura como el dios del vino Dioniso, que, según cuenta la leyenda, introdujo el vino en Grecia llevándolo desde Asia Menor. Baco es una transcripción de la cultura griega a la romana, al que se le dedicaban las fiestas bacanales, caracterizadas por las juergas, libertinaje y desenfreno hasta el punto que fueron prohibidas.

Tampoco la religión cristiana se mantiene ajena a las excelencias del vino como queda patente en las bodas de Caná en las que Jesucristo convierte el agua en vino ante las necesidades de los comensales y la petición de su madre. También la liturgia cristiana utiliza el vino durante el acto comunitario de la eucaristía, convirtiéndolo en la sangre de Cristo.

Por otro lado, la historia de la cultura está impregnada de esta actividad y, de este modo remarca, su importancia en el aspecto de cultivo, cosecha y elaboración del vino como en las propiedades de este.

Así pues, se conoce una escultura de Dioniso de autor desconocido en el siglo II d. C. El propio

La vendimia de Francisco de Goya.

Miguel Ángel esculpió otra estatua dedicada a Baco en 1497. Destacan entre otras pinturas, las obras *Baco y Ariadna* (1520) de **Tiziano**, *Baco* (1595) de **Caravaggio**, el *Triunfo de Baco* (*Los borrachos*) (1628-1629) de **Velázquez**, el *Viñedo rojo* (1888) de **Van Gogh**, *Vendimiando, Jerez* (1914) de **Joaquín Sorolla** y , sobre todo, *La Vendimia* (1786) de **Goya**, donde se resalta el papel de la mujer en este quehacer.

En el campo literario, obviando las muchísimas ocasiones en las que el vino tiene presencia, destacaré, además de la *Oda al Vino* de **Pablo Neruda**, el clásico episodio del reparto de las uvas entre el ciego y Lázaro en *El Lazarillo de Tormes* (s. XVI) y la famosa fábula de *La zorra y las uvas* de **Esopo**, tratada también por otros escritores posteriores.

Musicalmente, sin duda, más que la vendimia ha sido tratado el vino en todos los géneros. Cabe mencionar en el ámbito de la jota los *Cantos de Bodega* y recordar dos coplas que se cantaban o recitaban en las juergas de las bodegas de Alcaine, aportadas por Manuel Tomeo:

1. *Este es el divino autor / que se cría hasta en las cuestas / lo recogemos en cestas / lo echamos a los banastos / lo llevamos a la bodega / lo jodemos a* ***pisotazos*** */y después por enfadao hace a ir a los hombres a* ***tozolazos****.*
2. *Vino que del cielo vino/vino con tanto rigor/ que aunque uno fuera tonto/ lo hacía* ***pedricador****.*

Etimológicamente, tanto la vid como el vino provienen del latín: **vitis** (la *vitis vinífera* es la especie de viña o uva productora del vino) y **vinum**. Y lógicamente, si el cultivo de la vid y la elaboración del vino son originarios de Asia Menor,

Uva blanca Macabeo. Autor: Manuel Val

a su vez el vocablo latino procederá de alguna de la lenguas de aquella zona, entre las que están el árabe, etíope, asirio, sánscrito, familia indoeuropea, etc.

Respecto a la aparición de la viticultura y enología, según datos arqueológicos se podría cifrar su origen en el 6.000 a. C. por el encuentro de una bodega en Armenia y más tarde en 5.400 a. C. en los montes Zagros (Irán), al aparecer una vasija con restos rojizos, probablemente de vino, aunque el documento escrito más antiguo se encuentra en el siglo VIII/VII a. C. con el historiador Hesíodo de la Antigua Grecia.

La evolución en los trabajos de la viña y el vino han ido desde la manualidad (en este caso ambas extremidades) hasta la tecnología avanzada. En los viñedos se ha evolucionado del arado al tractor, de la tijera de podar simple a la podadera eléctrica y de la recogida con falcinos y cuchillos a las cosechadoras actuales o vendimiadoras (en Francia -1972 con Alain Bruel, patentizada en España 1977, aunque algunos la ubican en California en los 60). En el vino, se avanza desde chafado de la uva con los pies (lo plasma una bella pintura del Antiguo Egipto) combinado con prensas rudimentarias (Armenia-6.000 a. C), de palanca, cabestrante, de contrapesos, de cuerda, hasta prensas más completas de jaula con huso, para llegar a las estrujadoras mecánicas, las prensas hidráulicas (Francia, s. XVIII) y neumáticas con depósitos modernos (acero inoxidable)

de fermentación y maduración (también en Francia en el XX).

Muchas son las zonas de producción de uva (casi todas ellas con características de clima mediterráneo) a nivel mundial (Francia, Alemania, Italia, Hungría, Grecia, África del Sur, Australia, Nueva Zelanda, California, Argentina, Chile, Uruguay), de España (Cataluña –el Penedés–, Valencia, Extremadura, La Rioja, Galicia, Valladolid) y de Aragón (Cariñena, Somontano de Huesca, Calatayud, Campo de Borja, –con DO– además de Lécera y Muniesa), donde la zona en la que se enmarca Alcaine siempre ha tenido la viña como exponente de su singularidad.

Así pues, recordando que el término escabroso y arduo de Alcaine marca los trabajos, la evolución y la paralización del cultivo de las viñas, como sucedía con la cosecha de cereales, el proceso reúne características comunes y diferentes a las de otros lugares.

PLANTACIÓN

Una vez labrado el campo, el primer paso consistía en marcar los puntos donde se iba a plantar cada cepa. Para ello, entre otras maneras, se utilizaba una soga atada a una estaca para que saliera recta. Con una caña u otro utensilio de un metro aproximadamente se señala el lugar de cada planta y se hace un agujero (*hoya*) con el azadón. A esta operación de **hacer los hoyos** se la llamaba *hoyar*. Cada agujero rectangular medía 30 cm de profundidad, 40 de largo y 25 de ancho. Los agujeros se cavaban con

Falcinos para podar las cepas. Autor: Manuel Val

la **azada** (*ajada*) y se extraía la tierra con el **azadón** (*ajadón*). Las demás filas (*hilera*) se marcaban de la misma manera a poco más de un metro para que pudiera pasar el arado formando calles, que se llamaban *campales* o *tiras*.

Las plantas tenían tres procedencias distintas. Por un lado, el **sarmiento** (*americano*), que se obtenía de planteros hechos en la huerta con sarmientos bordes de las viñas (los que brotaban por debajo de la parte injertada de las cepas). Era la planta que se hacía más fuerte y duradera. Se solían poner a remojar los sarmientos bordes previamente en una balsa para que echaran brotes. Después se hincaban en tierra para que enraizaran. Se trasladaban (*replantaban*) al campo definitivo preparado y al año y medio aproximadamente, se injertaban en el mes de marzo con la especie deseada. El **injerto** se realizaba con brotes (*pugas*) tomados de **cepas** de otros campos. Si tomaba, se hacía el injerto, realizando un corte vertical en el sarmiento plantado y otro de cuña en la parte nueva. Se incrustaba y se ataba con *jarcia o racia* (planta más fuerte que la anea), con **anea** o con **cáñamo**. Se cubría con tierra el sarmiento por encima de la juntura del injerto Este sistema se puso en marcha para combatir la **filoxera**, enfermedad que atacaba a las raíces de la cepa y las mataba.

La segunda forma consistía en tomar el sarmiento de otras viñas y plantarlo directamente. Se le denominaba *sarmiento del terreno*. Su consistencia era más floja y, sobre todo, duraba menos.

La tercera manera era traer la planta, generalmente comprada de otros lugares, preferentemente de Muniesa y Oliete. Estos daban racimos al año siguiente de plantarlos.

LABRANZA

Cada año la viña plantada requería unos trabajos específicos y unos cuidados. Una de las tareas principales era labrar la tierra, que se hacía dos veces: la primera en marzo (*mover*, como en los cereales y la segunda en junio (*palear* en vez de *binar*). Si salían hierbas, sobre todo **gramen** (*agramen*), se daba una tercera mano. El labrado se realizaba pasando el **arado** (*aladro*) con dos caballerías por los *campales* o *tiras*. Se solía complementar a mano con un **azadón** (*ajadón*), quitando hierbas y arrimando tierra a las cepas. Además, se culminaba con otra acción, llamada *jabrir* (*excavar* en Blesa y Moyuela, *escubrir* en Vistabella), consistente en abrir un pequeño **pozo** (*poza*) alrededor del tronco para que acumulara y retuviera el agua de lluvia. Tanto el quitar la

maleza como el *jabrir* era faena de las mujeres. Cuando el campo era pequeño y los *campales* estrechos, se labraba con la **poligana**, tirada por una sola caballería. Además de labrar verticalmente a través de las tiras, era frecuente terminar asimismo el labrado transversalmente (*al cruzado*) entre cepa y cepa. Aunque era beneficioso echar estiércol (*fiemo*) o abono no se hacía normalmente por considerar que la tierra de Alcaine era muy buena para la viña y por carencia de medios. "**No teníamos fiemo para las patatas, como para echarlo a la viña**", comenta Cipriano Gil Miguel.

LA PODA

Otro de los quehaceres necesario e imprescindible era la poda, es decir cortar y eliminar todas las ramas viejas y dejar solo las yemas (*pulgares*) que debían brotar. Se acostumbraba a dejar dos, tres o cuatro *pulgares* según la consistencia de la planta. Se podaba en febrero y marzo antes de labrar, haciendo caso del refrán "*Siembra temprano y poda tardano y cogerás uva y grano*". Se utilizaban **tijeras de podar** y todo el mundo recogía los **sarmientos** (*jarmientos*) a mano, tarea reservada para las mujeres. Se recogían en **gavillas** y se transportaban en caballerías al pueblo para usarlos como leña. El hecho de recoger los sarmientos y hacer las gavillas atadas con varios sarmientos, con vencejos de morcacho o esparto recibía el nombre de *esjarmentar*. No era costumbre echar ningún producto después de la poda. Tampoco entonces era habitual quitar los **chitos** nuevos (**desahijar** o **desrayar**), como se hace en las viñas actuales. Sí que se eliminaban los tallos **triperos** (nacidos en el tronco encima del injerto) a mano y lo**s bordes** (en la parta inferior del tronco junto a la tierra) con una **azada** pequeña (*ajadica*), que constaba de una **plancha** o **pala** para cavar y *gayón* para cortar (*esbordar*). También se empleaba el *ajuelo*, más pequeño con pala para cavar y un remache para apretar la tierra.

Tijeras manuales.
Autor: Manuel Val

Como la luna era muy influyente, se podaba en menguante para que no se carcomieran (*corcaran*) los sarmientos.

ZONAS

Se consideraba como mejor tierra para los viñedos aquella que tenía algo de **cascajo** (*cascallo*), piedras pequeñas o fragmentos de piedras. Y se catalogaban como zonas mejores las que producían los frutos que maduraban antes y aquellas cuyas uvas daban vino de mejor calidad. Por eso, se valoraban en primer lugar respecto a la maduración temprana las *Planas*, cerca del pantano de Cueva Foradada, a mano derecha, donde ya se podían comer uvas para final de agosto, para las fiestas patronales de San Agustín, al igual que el *Corral de Solé* y las *Sinseras*, tierras bastante protegidas (*abrigas*). En cuanto a la calidad del vino era buen término el *Río Radón*. También gozaban de reconocimiento la *Pedregosa* y *Val del Agua*. Las más zagueras, por el contrario, eran el *Collado de la Zorra*, *Caña Ra*dón, Balsete del *Tuerto*, *Cabezo el Rosas*, *Cantera los Medios*, las *Macolladas*, las *Fuentes del Real*, el *Peirón*, la *Caña del Olivar*, la *Cerradica* y el *Churrillo* y el *Tural*. Como la peor, el *Plano*. El hecho de **enverar** (empezar a madurar o tener *vero* dio lugar a un dicho o refrán "*Cuando florece el cardo vero, ya hay vero*".

DISTRIBUCIÓN DE LAS PROPIEDADES

Las fincas de viñas estaban muy repartidas entre todos los vecinos. "**Cuanto más pobres, mejores viñas tenían**", asegura Jesús Quílez. Aunque se preferían los campos con tierra más fresca, pero de secano, se utilizaban todo tipo de fincas desde *bancales* estrechos (*guinchas*), a campos normales, (la mayoría) y algunos grandes, de tres, cuatro y hasta ocho juntas (cada junta equivale a 4.000 m).

CLASES DE UVA

El elenco de las uvas coincidía con las producidas en los pueblos de alrededor, alguna de ellas quizá con nombres cambiados: **garnacha**, de tres colores (blanca, roja y negra), la más conocida en todo Aragón, **provitón** (probablemente **provechón** en otros lugares como Muniesa) de sabor seco, **blanquera** (con dos especialidades: **ojo liebre** y **moscatel**), **cojón de gato** (también denominada **botón de gato**), **crebatenaja** (**quebratenaja** en Plenas y **cribatenaja** en Vistabella), **cojón de médico**, **royalera** (**royal**, **drechero** en Muniesa) considerada de muy buena calidad para el vino, de **Blasco,** de **Miguel de Arcos**, apta para

guardar (Recuerda Manuel Tomeo una anécdota sobre esta clase de uva: llegó a Alcaine una pandilla de *remoldadores* y estando en la viña, uno de ellos se colocó con las piernas en jarras encima de una cepa. Al verlo su jefe, le preguntó cómo se encontraba, respondiéndole que estaba encima de la Miguela. En aquel momento lo nombró encargado al ver su cocimiento de las viñas).

RECOLECCIÓN

La recolección de la uva recibía el nombre de **vendimia**, que siempre ha desprendido tintes festivos y ha inspirado a artistas de todo género ya sea por recoger un buen y bello fruto, ya por ser motivo de reunión en el trabajo de familias, ya por conseguir un fruto que acabará en vino con todas las connotaciones exóticas y positivas que encierra. Por eso, cuando se acercaba la época de **vendimiar** (*vendemar*) en el preludio del otoño crecían las expectativas de estar alerta a la maduración de las uvas y los deseos de que la situación climatológica acabara siendo positiva.

Llega el momento de fructificar el trabajo de todo el año y de enterrar los temores de las tormentas de **granizo** o **pedriscos** (*apedreos*) y plagas de hongos (**oidio** y **mildiu**) , pues en Alcaine no funcionaban los seguros ni se sulfataba nada.

Aunque las uvas destinadas a comer como fruta se recolectaban antes, en el mes de septiembre y las más tempranas de vino a finales del mismo mes, la fecha normal de la vendimia masiva rondaba desde las fiestas del Pilar hasta Todos los Santos.

Vendimiadores de Alcaine año 2002. Autor: Cipriano Gil

Cada agricultor cogía las suyas propias, pero era costumbre ayudar a los familiares y vecinos, llegando a juntarse más de cinco personas, teniendo en cuenta que en aquella época muchos vecinos eran mineros.

Como a Alcaine nunca llegaron los avances tecnológicos de la agricultura, la recogida de la uva era totalmente manual. Se cortaban los **racimos** de uva con **cuchillos** y **navajas** y, en menor medida, con **falcinos** (hoces pequeñas). Se depositaban en **cestos** de mimbre o caña y se trasladaban a las **portaderas**, **banastos** y **cuévanos** o bien directamente se echaban en estos últimos, quedando preparados para llevarlos al pueblo cargados en **caballerías** con trayectos, en muchos casos, superiores a dos horas. Como el terreno y los caminos solo eran transitables para personas y caballerías, se comprenderá la inexistencia de **carros** para el transporte. Si se llenaban estos recipientes, se colocaban en mantas para recogerlos al día siguiente. Se solía proteger la uva recolectada del sol tapándola con delantales o sacos.

Las **portaderas** estaban tejidas con ramas de madera de sabina verticales y laminillas de la misma horizontales rodeando entretejidas para culminar con mimbre en la parte superior, llevando dos de las maderas laterales un trozo de rama saliente que hacían la función de asas. El **banasto** estaba realizado con mimbres y llevaba el mismo tipo de asas. Su capacidad oscilaba entre los 40 y 50 kg. El **cuévano**, también de mimbre, aminoraba su grosor en el centro, en la cintura y se volvía a ensanchar en forma de copa en la parte superior, donde llevaba las asas también de mimbre. Tenía menos capacidad que los anteriores: alrededor de 25 o 30 kg. Los **cestos** eran como los utilizados en el azafrán, de mimbre y preparados para unos 10 kg.

UVAS COMESTIBLES

Una parte de la uva recolectada se reservaba para comer en casa, bien como fruta fresca, del tiempo, bien para conservarla y comerla en el invierno. La fecha señalada tradicionalmente era San Miguel, el 29 de septiembre. Se seguía el método de guardarla colgando los racimos en puntas clavadas en los maderos de los graneros. También se solían guardar extendidas, un poco claras, en **cañizos**. De este modo duraban hasta marzo o abril. Sobre todo, se empleaban como comestibles la de *probitón*, *cojón de gato* y *crevatenaja* (la que más aguantaba y menos se comían los pájaros en la mata). El resto de la cosecha de uvas, la mayor parte, se dedicaba a la producción de vino.

Banasto y cuévano. Autor: Manuel Val

ELABORACIÓN DEL VINO

En efecto, la mayor parte de la uva vendimiada se destinaba a la extracción del vino. Por eso, las portaderas, banastos y cuévanos traídos en caballerías se descargaban en las **bodegas** particulares que había en muchas casas. Se calcula que a mediados del siglo XX había en Alcaine unas doscientas, casi todas ellas dentro de la vivienda. Solamente alguna se encontraba independiente de la casa, a diferencia de otros pueblos, como Alacón, donde estaban aglutinadas en una zona periférica o de Moyuela, que formaban cuevas dentro de la montaña. Los que no disponían de bodega, ocupaban la de otro familiar, vecino o conocido gratis o a cambio de la **brisa**. Las bodegas se encontraban en la parte baja de la casa y casi siempre en sótano. Constaban de un solo compartimento que albergaba, sobre todo, la **pisadora** con suelo de cemento o yeso, rodeada de una pequeña pared alrededor de protección de unos 25 cm de altura con el fin de contener la uva y el líquido para que no se esparciera por fuera.

Allí se vertían las uvas y se pisaban con los pies descalzos hasta que quedaban **estrujadas**, es decir, chafadas. La pisadora se situaba al lado del **trujal** con el que comunicaba a través de un conducto con filtro.

Como gran avance, se implantaron en Alcaine las **prensas** para aprisionar el producto del pisado de la uva. La prensa era un recipiente de madera con un **husillo**, **huso** o **eje** de madera a modo de tornillo con rosca, unido a unas tablas con peso (**carga**), que se introducía en un recipiente redondo (**jaula** o **cisterna**), hecho con tablas sujetadas con tiras circulares de hierro y con un agujero de salida para el vino. El husillo se movía desde fuera con un palo metido en él y de esta forma se presionaba sobre la uva para **pren-**

Prensa manual. Autor: Manuel Val

sarla y sacar el líquido. La posesión de prensas era muy limitada. En un principio solo había cuatro propietarios que disponían de ella: **José Gil**, el *Modisto*, **Ciriaco Candial**, **Manuel Val,** el *Albañil* y **Agustín Lerín**, el tio *Ranica*. Más recientemente, incorporó otra la familia de **Cipriano Gil**, que han sido los últimos viticultores y productores de vino de Alcaine hasta finales de los 90, que dejaron de cultivar la viña.

El trujal era un depósito en forma de pozo en hondo a nivel inferior de la pisadora. Normalmente el suelo y las paredes eran de yeso y también de piedras *grillas* (piedras lisas de río) amalgamadas con yeso. También, más tardíamente, se construyeron con cemento y asimismo con ladrillo. El trujal recogía la **brisa**, es decir, la raspa de los racimos, los granos y las pieles de la uva **pisada**, **estrujada** o **despalillada** y el **caldo** desprendido, si se deseaba **vino tinto**. Si se pretendía elaborar **vino clarete**, solamente se echaba el líquido, el caldo, que pasaba directamente filtrado. Una vez que estaba en el trujal, se dejaba reposando para que **cociera** o **madurara** mediante la **fermentación** durante más de un mes, aunque algunos lo dejaban mucho más tiempo, sin echar ningún producto. Se conseguían entre 16 y 18º, que eran considerados como de buena calidad. Al lado del trujal, en un lugar más bajo estaba la **trujaleta**, otro recipiente más pequeño, en el que se depositaba el vino antes de distribuirlo a los **toneles**, **cubas**, **barricas** o **garrafones**, **tinajas de barro** para guardarlo o a **odres** (*botos*) para venderlo. También la brisa se aprovechaba, guardada en montones, para pienso de animales en general y más concretamente para palomas y para hacer *aguardiente* (**orujo**).

Si se quería conseguir **mosto**, empleado como bebida dulce o

para hacer **mostillo**, una especie de mermelada gelatinosa, se reserva el líquido sin fermentar. No se producía **vino blanco** como tal sino que daban este nombre a la mezcla del mosto con anís, que sería el equivalente al **moscatel**.

Alcaine tampoco estuvo exento de los estragos causados por el **anhídrido carbónico** (*tifo* o *tufo*) emanado en los trujales y bodegas. Según datos de archivo recogido por Cipriano Gil Gil, el 11-11-1888 murieron en la calle San Ramón Andrés Gascón Gil, Teresa Candial Quílez y Agustín, el hijo de ambos.

DESTINO DEL VINO

Manteniéndose en la línea de pueblo de subsistencia, la mayor parte de la producción del vino se quedaba en cada casa para consumo familiar. No obstante también había quien lo vendía a compradores que acudían al pueblo o se canjeaba, generalmente por patatas, con gentes de los pueblos serranos.

Agradecimientos: Jesús Quílez, Cipriano Gil Miguel, María Gil, Cipriano Gil Gil, Félix Yus, Teresa Lou, Melchor Belenguer, Víctor Yus, Manuel Tomeo, Esteban Gasca.

Gilberto Alquézar y Ramón Burillo pisando la uva en su bodega de Alacón. Autor: Manuel Val.

Historia de una escuela rural: la escuela de Alcaine

Parte II: de 1939 a 1974

Mercedes Gascón Pomar

Introducción

Con este segundo artículo se cierra la serie sobre la historia de la escuela de Alcaine, que se estructuró en dos periodos. El primero se inició en 1923 y se alargó hasta el fin de la guerra civil[1], y éste retoma el estudio hasta 1974, cuando se cerró definitivamente la escuela. Siguiendo la metodología anterior los datos recabados se obtuvieron mediante entrevistas semiestructuradas, efectuadas a personas que fueron alumnos de la escuela en las diferentes etapas del franquismo, y de la casi inexistente documentación depositada en el archivo del ayuntamiento. (Ver tabla 1).

Tabla 1. Personas entrevistadas

ALUMNOS		ALUMNAS	
Apellidos, nombre	Escolarización	Apellidos, nombre	Escolarización
Martín Lázaro, Florentín	1931-1945	Pomar Tomas, Teresa	1937-1943
Gil Muniesa, Manuel	1936-1942	Gil Burriel, Pilar	1939-1953
Tomeo Lerín, Manuel	1938-1952	Gil Martín, Pilar	1946-1953
Pomar Tomas, Jerónimo	1941-1949	Burillo Lausin, Florencia	1947-1953
Luna Villuendas, Miguel	1953-1961	Gil Martín, Consuelo	1951-1958
Gil Martín, Joaquín	1953-1967	Nebra Burillo, Pilar	1951-1964
Royo Gascón, Jerónimo	1955-1963	Candial Burillo, Isabel	1953-1967
Gil Gil, Cipriano	1969-1974	Español Muniesa, Chon	1963-1970

[1] Ver la Revista La Pica, nº 5. *"Historia de una escuela rural: La escuela de Alcaine. Parte I: De 1923 a 1939."*

Grupo de escolares en la escalera de la escuela aproximadamente año 1944-45. Foto cedida por Mariano Gil

La escuela de Alcaine en el contexto nacional

Para poder comprender la información obtenida hemos de situarla en un contexto más amplio: en el de la sociedad y la escuela rural española en la época del franquismo. Durante esa etapa se produjeron grandes movimientos migratorios desde la zona rural a la urbana, que modificaron las estructuras de las comunidades rurales y de las escuelas. La población creció y también lo hizo el número de alumnos escolarizados pero la distribución de dicha población fue desigual, aumentó el número de alumnos y escuelas urbanas en detrimento de las escuelas rurales.

«Entre 1939 y 1975, la población creció aproximadamente un 40%, pero el número de escolares de enseñanza primaria se duplicó, el de secundaria se quintuplicó y el enseñanza superior se multiplicó por ocho.»[2]

«La población activa agrícola descendió de un 51,2 por 100 en 1940 a un 24,8 por 100 en 1970. Casi 4.500.000 españoles cambiaron de municipio de residencia en el decenio de 1961-1970 […] y otro

[2] VVAAA: *Historia de la Educación en España y América.* Vol. 3. "La educación en la España contemporánea (1789- 1975)". Ediciones SM. Madrid 1994., p. 850.

millón más emigró a Europa en esos mismos años. El porcentaje de población en municipios de menos de 5.000 habitantes pasó, entre 1950 a 1970, del 53,4 al 36,4 por 100 […]»[3].

Alcaine no quedó al margen de ese proceso. El cierre de las minas en el año 1957 y la imposibilidad de crear una agricultura competitiva redujeron las salidas profesionales a la ganadería. Las familias se vieron obligadas a emigrar a zonas industrializadas (Barcelona y Zaragoza fueron los destinos mayormente elegidos) y los alumnos de la escuela disminuyeron progresivamente.

Las escuelas rurales del período de la dictadura presentaron pocos cambios respecto a las del siglo anterior. Desde la Ley Moyano de 1858 hasta la Ley General de Educación de 1970 los cambios curriculares y en la metodología educativa fueron casi inexistentes. «*Durante los primeros años del franquismo, España es un país eminentemente rural, por lo que muchas de sus escuelas se encuentran insertas en este entorno, intentando satisfacer las necesidades educativas de los hijos de los campesinos. Las diferencias en cuanto a la educación impartida en núcleos rurales respecto a la ofrecida en entornos urbanos es notable; el atraso pedagógico de las escuelas rurales, carentes de medios materiales y personales, la desmotivación de sus maestros, la enseñanza sin estímulos, la falta de recursos para el aprendizaje y las escasas posibilidades de acceso de su alumnado a la Educación Secundaria, son algunas de las notas en las que se fundamenta este tipo de educación*»[4]

En la escuela de Alcaine los cambios dependieron más de las características del maestro que de los programas nacionales de educación. Los alumnos que asistieron a la escuela antes y después del franquismo han comentado que no existieron grandes cambios. Solamente han percibido una mayor despreocupación por el aprendizaje de los alumnos por parte de los maestros que vinieron posteriormente y la obligatoriedad de las prácticas políticas y religiosas en la escuela. Se ha de tener en cuenta que La ley de Educación Primaria de 17 de julio de 1945, se sustentaba en principios religiosos y en el programa de Movimiento Nacional, donde se consideraba la escuela como una unión de los españoles al servicio de la patria y la religión.

Los contenidos y los materiales escolares se implementaron muy

[3] Idem, p. 920.
[4] HERNÁNDEZ DIAZ, J.M :"La Escuela Rural en el siglo XX". *Revista de educación nº extraordinario año 2000*. La educación en España en el siglo XX. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, p. 89.

Año 1944-45 grupo de escolares con la profesora Doña Josefina. Foto cedida por Cipriano Gil

poco. Las diferencias más notables se manifestaron en que «había que cantar y rezar mucho. Cosa que no se hacía antes de la guerra. Se cantaba cada día el *Cara el Sol*, había que rezar y santiguarse antes de empezar la clase y una vez a la semana rezar el Rosario. Rezar en latín era "la monda" por la forma que teníamos de pronunciarla. Los padres decían: no sé, no sé cómo nos irá con esto», expresa un alumno alcainés.

Desde 1939 a 1951 José Ibáñez Martín ocupó la cartera de Educación Nacional y modificó la edad de escolarización respecto a la existente durante la República. Se redujo la escolarización obligatoria de ocho años (de 6 a 14 años) a seis años (de 6 a 12 años)[5]. Hasta 1956 la escolaridad obligatoria no volvió a la situación anterior a la guerra civil. Así pues, la edad de escolarización de los alumnos de Alcaine también sufrió estas variaciones. Todos los alumnos comenzaron a ir a la escuela a los seis años, pero en los primeros años de la posguerra muy pocos completaron su periodo de escolarización. No fue hasta años posteriores, cuando disminuyeron los niveles de pobreza y los padres ya no requerían la mano de obra de sus hijos, cuando todos los niños y las niñas

[5] Ley de Educación Primaría de 17 de julio de 1945. Artículo 18.

Escuela de niñas. Año 1950. Foto cedida por Isabel Candial

iban finalizando los estudios primarios. Los entrevistados han indicado que antes de la guerra el número de niños escolarizados era superior al de las niñas pero, tras el conflicto las proporciones se invirtieron; «el número de niñas aumentó y también eran las niñas las que menos faltaban a la escuela».

Una mejora que produjo *La ley de Educación Primaria de 17 de julio de 1945* fue reducir a la mitad el número de habitantes necesarios para poder crear una escuela. El ratio pasó a ser de una escuela por 500 habitantes a una por 250. Pero no existió una verdadera preocupación por el estado de la educación hasta 1964 (Plan de Estabilización, de 1964-1967) donde se reconocieron grandes deficiencias a subsanar: falta de aulas, escasa retribución a los profesores, escolaridad obligatoria reducida, insuficiencia de material pedagógico y dispersión rural. Se realizaron algunos esfuerzos para mejorar la educación, preferentemente en zonas urbanas, puesto que en las zonas rurales no era rentable.

Hasta 1970 el modelo escolarizador rural español se basaba en la escuela unitaria. Una escuela única de niñas y otra de niños. Una maestra y un maestro único impartiendo clase a todos los alumnos independientemente de su nivel (inicial, medio y superior de acuerdo a los conocimientos de lecto-escritura y cálculo). Si no había suficientes alumnos se agrupaban las niñas y los niños en una escuela mixta.

De 1939 a 1957 el número de alumnos por clase en la escuela de Alcaine oscilaba de 30 a 60. En los años posteriores, la migración progresiva de la población hizo que año

Maestro Don Nicolás con sus alumnos en el año 1957. Foto cedida por Juan José Gil Tomás

tras año fuera disminuyendo el número de alumnos. En 1974 llegaron a ser tan solo tres. Los horarios escolares fueron establecidos a nivel nacional: de 9 a 12h (en algunas zonas rurales y periodos concretos de 10 a 13 h.) y de 15 a 17 h.

Una escuela con pocos cambios

Los testimonios de los alumnos así como los documentos consultados muestran que no se hicieron grandes modificaciones en el edificio de la escuela de Alcaine. Simplemente se pavimentó el suelo con dinero donado por Miguel Royo y Pascuala Ferreruela, se amplió la ventana de la escuela de chicos en la época del maestro Salvador Torno y se compraron materiales escolares: libros, mapas, juegos, etc. (algunos aún se conservan en un cuarto del ayuntamiento).

Los alumnos siguen recordando dos aulas muy soleadas: una, la escuela de niñas y otra la de niños, con «bancos para los pequeños y pupitres para los mayores», la gran mesa del maestro, tres pizarras (una para cada uno de los grados), armarios en las esquinas para guardar materiales y la pequeña biblioteca, mapas, la bola del mundo, el compás y el escuadrón de madera, la tiza que se llamaba clarión, el borrador de la pizarra hecho con colas de cordera que cortaban los pastores cuando estas eran jóvenes, etc. El puntero que servía tanto para señalar como para disciplinar. Como novedad la fotografía de Franco, José Antonio y el crucifico presidiendo la estancia.

Pero los objetos que recuerdan con más cariño son la estufa y el botijo: «La estufa era de carbón y nos hacía más llevaderos los fríos

días de invierno, por eso no nos importaba ocuparnos de su mantenimiento, lo hacíamos muy gustosamente por turnos. El botijo de agua del maestro nos permitía escaparnos un rato de la escuela para ir a buscar agua al río; en ocasiones lo hacíamos voluntariamente y otras como castigo».

El mantenimiento de la escuela lo realizaban los alumnos con la ayuda esporádica de algún padre. Mientras me explican historias vividas percibo el cariño con el que recuerdan los años de escolarización. Sebastián, un alumno aplicado, recuerda el aula como «una gran sala con tres ventanales situados uno hacía el Este y dos hacía el Sur. El maestro sentado al lado de la ventana del Este tras una gran mesa de despacho y frente a la clase».

Maestros y maestras que duran poco

La situación del maestro durante los primeros años del franquismo era precaria. Los sueldos eran tan bajos que algunos ayuntamientos se veían obligados a facilitar la vivienda de forma gratuita. Como complemento salarial se les permitía dar clases de repaso particulares. Pero se ha de tener en cuenta que el nivel de formación exigido a los maestros era muy bajo, se podía iniciar los estudios de Magisterio con tan solo 14 años y sin necesidad del Título de Bachiller. Los estudios duraban 3 años y se accedía al cuerpo mediante oposición.

La demanda de maestros y el deseo de establecer un grupo de profesorado identificado con el Movimiento Nacional hizo, que en 1942, se crearan 4000 plazas para maestros de primaria reservadas para los que habían participado en el ejército durante la guerra civil. Las mejores plazas eran reservadas para los maestros afines al régimen y las plazas en zonas rurales aisladas o muy empobrecidas para el resto.

Alcaine siempre fue un pueblo que se caracterizó por dar una buena acogida a los maestros, pero esa cogida no consiguió que éstos quisieran quedarse periodos largos. A excepción de Nicolás Asensio Hernández, que se casó con una alcainesa, la mayoría de ellos cuando finalizaba el curso escolar cambiaban de escuela. Una de las posibles razones pudiera ser la ubicación geográfica del pueblo y sus malas comunicaciones con la ciudad.

Según explican, «se llegó a dar incluso la situación de quedarse la escuela sin maestros y el alcalde, José Escobedo, tuvo que efectuar una reclamación a Teruel y nombraron a Mosén Gil Plou para dar clase por la mañana y a Consuelo Candial para dar clase por la tarde (básicamente enseñaba labores a las niñas)».

Curso 1969-70. Foto cedida por Cipriano Gil. Izqda primera fila: Emilio Nebra 2ª fila: Jesus Villuendas, Agustín Nebra, José Luis Español y Pedro Gascón. Fila niñas: M™ Jesús Luna, M. Jesús Gascón, Rosa M. Gascón y Laura Gascón. Última fila: M. Dolores Villuendas, José Luis Luna, Cipriano Gil, José Manuel Gil y Ascensión Español.
faltan: M. Esperanza Gil, Miguel Angel Español, Joaquín Carela, Fco. Enrique Nebra, Fco. Gascón y Ángel Villuendas.

A pesar de que se disponía de una casa para los maestros, fruto de una donación que efectúan Miguel Royo y Pascuala Ferreruela (vecinos del pueblo que emigraron a Argentina) sólo algunos maestros casados la utilizaron. Otros prefirieron alquilar una casa más acorde a sus gustos y necesidades. Los maestros solteros acostumbraban a «estar de patrona» porque así no tenían que preocuparse de los quehaceres de la casa.

La integración de los maestros en el pueblo fue buena pero un tanto elitista como menciona un entrevistado: «Se relacionaban con todo el mundo, pero como se dice aquí, mayormente con los mejores "cuerpos": con el secretario, el médico, el veterinario, el cura y cualquier otra persona que tuviera tiempo para tertuliar». Las familias mostraban el agradecimiento a los maestros por medio del regalo de productos del campo.

Un dato anecdótico a destacar es que los años vividos en Alcaine dejaron tal huella en una maestra procedente de Castejón de Monegros llamada Adoración Playa (1960-1970) que todavía sigue visitando el pueblo.

No existe documentación escrita que permita efectuar un listado de los maestros que trabajaron en la escuela de Alcaine entre 1939 y 1974. La tabla que se presenta a continuación (Tabla 2) se ha confeccionado recurriendo a la memoria de los alumnos y a algún documento suelto depositado en el archivo del ayuntamiento de Alcaine. Aunque los datos son incompletos, considero de suma importancia conservar esta información, porque de otra forma se perderá con la muerte de nuestros ancianos.

Los alumnos han expresado algunos de los recuerdos de sus maestros diciendo:

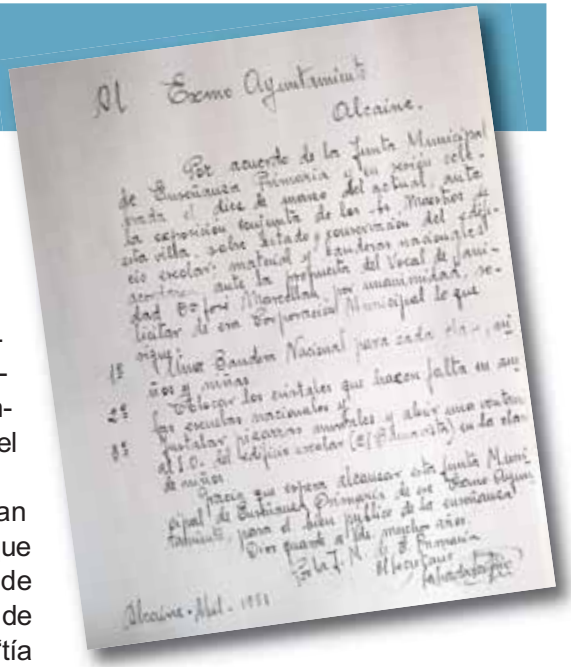
«Don Nicolás enseñaba bien pero tenía muy mal carácter. Doña Aurorita era muy simpática y la quería todo el pueblo. Doña Carmen pegaba con la sortija y castigaba sin dejarnos ir a comer o de rodillas. Doña Josefina era muy buena maestra y se preocupaba mucho por sus alumnas, iba a hablar con los padres de las chicas más listas para que las dejaran ir a la escuela y continuar estudiando fuera del pueblo»

Tabla 2. Maestros de la Escuela de Alcaine de 1939 a 1974

ESCUELA DE NIÑOS		ESCUELA DE NIÑAS	
Periodo	**Nombre**	**Periodo**	**Nombre**
1939-1951	Salvador Candial, Nicolás Asensio Hernández,	1939-1948	Josefina*, Matilde*, Anuncia* y otras.
1951-1955	Salvador Torno Sarrión, Nicolás Asensio Hernández	1948-1954	Mª del Carmen Pina Carmen Quílez Muniesa, Aurora, * y otras
1955-1969	Pedro Domingo Sánchez, Federico*, Mosén Gil Plou Plou, Mosén Miguel y Mosén Feliciano.	1954-1969	Adoración Quílez Muniesa, Marina, Zoila y otras.
ESCUELA MIXTA			
1969-1970	Adoración Playán Usón	1971-1972	Ana Mª Marín Aznar
1970-1971	Rosa Mª Lavilla Arnal, Mª Cruz Ordoñez Vallés	1972-1974	Julia Pastor Royo

* No recuerdan apellidos

Petición de mejoras en la escuela al Ayuntamiento. Año 1951


Al Excmo Ayuntamiento
Alcaine.

Por acuerdo de la Junta Municipal de Enseñanza Primaria y en sesión celebrada el día de mañana del actual, ante la corporación conjunta de los Maestros de esta villa, sobre estado y conservación del edificio escolar, material y enseres nacionales, acordaron por unanimidad, ante la propuesta del Vocal de Sanidad D. José Moreno, por unanimidad, solicitar de esa Corporación Municipal lo que sigue:

1º Una Cantina Nacional para cada clase, así niños y niñas

2º Colocar los cristales que hacen falta en las escuelas nacionales y

3º Pintar locales nuevos y abrir una ventana al S.O. del edificio escolar (E) (Plaza Nueva) en la clase de niños

Espero que espera elevar esta Junta Municipal de Enseñanza Primaria de esa Excmo Ayuntamiento, para el bien público de la enseñanza.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Por la J. M. de Primaria
El Maestro Director
Fdo. [illegible]

Alcaine - Abril - 1951

«Vino una maestra de Valencia muy simpática que se llamaba Marina. Vivía en casa de la “tía Mona” (en la actualidad calle Buenavista, número 1). Jugaba con los niños a “las tabas”. Se relacionaba con la gente del pueblo como uno más e incluso se hizo novia de un chico del pueblo»

«Casi todas la maestras eran solteras, excepto una Doña Pili que estaba casada con el médico de Obón, Don Eduardo. Vinieron ya de pareja y vivían en la casa de la “tía Mona”»

«Recuerdo a una gran maestra que llegó a ser embajadora de España. Se llamaba Zoila. Nos enseñaba a hacer labores como si fuera una asignatura más. Le daba tanta importancia a esa actividad que le dedicábamos todas las tardes»

Un día en el aula

Durante las primeras décadas del franquismo la organización de un día en el aula de la escuela de Alcaine no era muy diferente a un día de cualquier escuela rural de España. Dicha rutina venía estipulada a nivel nacional. Se empezaba cantando el “Cara al Sol”, los niños lo hacían en la plaza o en la clase y las niñas siempre en la clase. Posteriormente se continuaba con los rezos. Una vez sentados; «los más listos delante y el resto detrás» el maestro pasaba lista y revisaba las manos y si los niños tenían piojos. Si algún niño venía sucio o se detectaba algún piojo se le hacía volver a casa a lavarse y/o despiojarse. Un alumno expresa:

«Entrabamos uno a uno a la clase e íbamos a saludar al maestro que estaba sentado al lado de la mesa y decíamos: “Buenos días Don Juan Francisco (que era el maestro de entonces). ¿Ha descansado usted bien?”. Al mismo tiempo que le mostrábamos las manos. El comprobaba si estaban limpias y si no lo estaban te enviaba a casa a lavarlas».

En la escuela. Pilar Gil Burriel

Después cada uno iba ocupando el lugar que tenía asignado (los niños pequeños se sentaban en los bancos y los mayores en los pupitres). Una vez acomodados el maestro repartía el trabajo a realizar. Las mañanas se dedicaban para aprender los contenidos más difíciles y las tardes para los que requerían menor esfuerzo intelectual. «A las tres se reiniciaban las clases, repitiendo día a día: "Buenas tardes Don/Doña … ¿Ha comido usted a gusto?" Por las tardes normalmente los niños aprendían dibujo, trabajos manuales y actividades deportivas. Mientras tanto a las niñas la maestra les enseñaba a coser, a bordar, ganchillo...»

Qué se aprende (currículum)

Los niños iniciaban el periodo de escolarización aprendiendo a escribir los números y las letras. Posteriormente a leer y a escribir correctamente y a efectuar las primeras cuentas. Poco a poco el aprendizaje se iba haciendo más complejo hasta complementar los grados elemental, medio y preparatorio.

Las materias que nombran los entrevistados suelen ser las que aparecen en la Enciclopedia Álvarez o Dalmau: Lengua y Gramática, Matemáticas (Aritmética y Geometría, problemas de reglas de tres, sistema métrico decimal, y áreas, volúmenes…), Ciencias Naturales, Geografía e Historia (centradas casi en exclusiva en el caso de España), Historia Sagrada…

Por las tardes los niños hacían trabajos manuales y aprendían a dibujar. A las niñas se les enseñaba a coser, a bordar… también aprendían canciones "patrióticas", canciones religiosas y cantos populares. Ocasionalmente efectuaban algún deporte.

En las escuelas los mismos maestros eran los encargados de la formación religiosa de los alumnos, sólo les daba la clase el cura cuando tenían que prepararse para hacer la Primera Comunión. Las tardes del mes de mayo, conocido como "Mes de María", las dedicaban para ir a buscar flores, llevarlas a la iglesia y recitar una poesía en honor a la Virgen.

Cómo se aprende (metodología)

La metodología utilizada por la mayoría de los maestros se basaba en

la memorización y en ningún momento se cuestionaba el porqué de las cosas. Los alumnos comentan: «Memorizábamos los contenidos en el orden de presentación del libro que era como acostumbraba a preguntarlos el maestro. Pero en algunas ocasiones el maestro empezaba a preguntar por el final y casi todos respondíamos mal. Esos días los que habíamos contestado mal nos quedábamos sin recreo». «Los niños, sentados en nuestros sitios, esperábamos las preguntas del maestro que solían ser: ¿España, capital…? ¿Francia, capital…? Y a responder. Si no lo sabías, castigado a estudiar y sin recreo». «Aprendíamos lecturas de memoria y trabajábamos mucho las fábulas».

Excepcionalmente, algunos maestros enseñaban las Ciencias Naturales utilizando la fauna y la flora local. Los alumnos junto al profesor iban a buscar plantas y animales y los estudian en clase. «Íbamos a buscar “pacharas” (fósiles) y los padres decían hoy los chicos han encontrado “pacharicas”».

El maestro «explicaba la lección» primero a los alumnos mayores y les ponía ejercicios en una pizarra (había tres, una para cada nivel), iba haciendo lo mismo con los diferentes edades y niveles. Los ejercicios se resolvían primero individualmente y después un alumno los desarrollaba en la pizarra con la posterior corrección del maestro. «Cuando un alumno mayor acababa los ejercicios ayudaba al maes-

Material escolar usado por Isabel Candial

tro con los alumnos más pequeños».

Con qué se aprende (recursos escolares)

A la hora de enumerar los recursos educativos debemos diferenciar los que aportaba cada uno de los alumnos y los que aportaba la escuela. Los entrevistados indican que las familias debían hacer un esfuerzo económico muy grande porque los materiales escolares que exigía la escuela eran muy caros. «Los niños debíamos llevar a la escuela los cuadernos, las cartillas, los libros, los lápices, las plumillas de tinta (no existían los bolígrafos), la tinta y la goma de borrar. Los materiales escolares se llevaban en carteras, en bolsas o simplemente en la mano de acuerdo a los recursos económicos de cada uno. Existía el *Portalibros* que consistía en dos láminas de madera entrelazadas con cuerdas y en medio se ponían los materiales para usar en la escuela (libros, cuadernos…). Los usaban los alumnos mayores». Estos materiales se podían comprar en las tiendas del pueblo.

Los títulos de los libros de texto que los entrevistados recuerdan son: *Catón*, la *Enciclopedia Álvarez* (tres libros, uno por grado), *Enciclopedia de Dalmau*, *Enciclopedia Moderna*… A partir de 1960 las *Cartillas Álvarez* y las *Cartillas Palau*, los *Cuadernillos de caligrafía y cálculo Rubio* y las *Cartillas Palau el Parvulito*.

La escuela de Alcaine partía de recursos educativos básicos (mencionados en el apartado *Una escuela con pocos cambios*) que iba implementando año tras año. Los alumnos que cursaron estudios hasta el cierre de la escuela mencionan que llegaron a tener hasta juegos educativos. Recuerdan mapas de geografía e historia española, mapas del cuerpo humano, mapas de botánica… Algunos maestros aportaban su propia colección de minerales, fósiles y plantas, que preparaban con los alumnos.

Todos coinciden en que la biblioteca era pequeña pero tenían libros muy interesantes de lectura. «En la escuela teníamos libros de lectura que leíamos por capítulos delante del maestro. Uno de ellos trataba del respeto que debemos tener a los animales y la moraleja decía:

"Quien maltrata a un animal,
obra tan perversamente,
que merece ciertamente,
ser también tratado mal."

Otro libro muy curioso se titulaba: *Guía del artesano*. Era un manual para escribir cartas. Estaban escritas a mano con diferentes estilos de letra, firma y rúbrica para poder elegir el modelo que más te gustara. Las cartas estaban dirigidas a todas las esferas sociales».

El recreo

Los entrevistados no conciben la escuela sin el espacio del recreo y relatan:

«El recreo consistía en media hora que utilizábamos para jugar en la plaza o en la calle. Se aprovechaba ese espacio para defecar u orinar. Los niños orinaban en algún rincón entre las casas, no muy lejos de la escuela, pero las niñas iban un poco más afuera: a la Costera del Jaime o entre el Serrallón y la casa del cura. Después del recreo se volvía a clase a continuar con las tareas pendientes. A las doce o la una finalizaban las clases y la frase de despedida siempre era la misma: "Usted lo pase bien"».

En los años 60 los niños seguían jugando en la plaza durante el recreo y yendo a orinar y defecar a la costera aunque la escuela ya tenía letrinas.

La disciplina

Como prototipo de la disciplina en esa época todos los alumnos (tanto los que sufrieron duros castigos en sus manos, como los que no) recuerdan al célebre Nicolás Asensio Hernández, llamado comúnmente: «el cojo de Cella», en referencia a su cojera y a su procedencia. Los castigos más frecuentes consistían en golpear con una regleta cuadrada en la punta de los dedos de la mano previamente cerrada en forma de capullo. Poner de rodillas y con los brazos en cruz aguantando libros en cada mano, evitando que se cayeran los libros, en cuyo caso el castigo era doble. No obstante a los niños aplicados y obedientes no acostumbraba a disciplinarlos. Los entrevistados expresan «que no hacía acepción de personas y al que más pegaba era a su hijo». «Don Nicolás fabricó con cáñamo mojado una especie de soga anudada, con la que pegaba a los alumnos, y fue bautizada como "la porra del cojo de Cella"».

Botijo auténtico usado en la escuela. Pilar Gil Burriel

Los castigos físicos eran practicados, con mayor o menor dureza, por todos los maestros. Los más comunes eran: poner las manos en cruz, ponerse de rodillas, los golpes con la regla, recibir algún bofetón, el encierro en el cuarto de la estufa, ir a buscar agua para el maestro con el botijo, quedarse sin recreo, permanecer más tiempo del normal en la escuela incluso sin ir a comer…

Es curioso que el mayor número de anécdotas que los alumnos

recuerdan de la escuela estén relacionadas con la disciplina, lo que demuestra la huella que dejó en su desarrollo, es por eso que considero importante mencionarlas:

«A una niña de la escuela la maestra le pegó y le hizo un gran chichón y su madre subió a denunciarla al ayuntamiento».

«Ramiro "el Zorro" iba corriendo en la clase para que no lo pillara Don Nicolás porque le quería pegar. Entonces Jerónimo "el Forragaitas" movió una silla y el maestro se tropezó. Don Nicolás hizo salir a todos los niños en silencio y encerró en la clase a Ramiro y Jerónimo. Como pasaron muchas horas y estaban sin comer rompieron la cerradura y se escaparon. Después llamaron a los padres para que pagaran la cerradura».

«A un niño le cayó un piojo en el libro mientras leía. Toda la clase se puso a reír y el maestro le dio una bofetada y le dijo que se fuera a casa».

«Un niño le dijo al maestro: "Lo que Don Pedro, me cago en la hostia, ¿me deja ir a mear, sí o no? El maestro le dio una bofetada y lo castigó por mal hablado».

«Don Nicolás les preguntó a los niños: "¿Cuál es la hembra que no pare?" Y un niño contestó: "La María, la hornera", porque llevaba muchos años casada y sin tener hijos».

«Don Nicolás les preguntó a los niños: "¿Qué es el ano?" Y un niño contestó: "el culo". Esa respuesta fue premiada con un gran bofetón».

«Una maestra le dio una bofetada a una niña y le dejó la cara marcada»

Los exámenes

En cuanto a la realización de los exámenes existen varias opiniones entre los entrevistados. Unos indican que no recuerdan tener exámenes específicos; creen que el maestro realizaba lo que hoy llamaríamos una evaluación continua mediante preguntas diarias en clase y la observación cotidiana del proceso de aprendizaje del alumno. «Era el maestro quien en cierto momento decidía cuando el alumno cambiaba de grado o cuando estaba preparado para el examen de ingreso en el bachillerato elemental».

Otros indican que se hacían cada cierto tiempo y que en ocasiones venían evaluadores externos haciéndoles preguntas orales y escritas. Al final del periodo de escolaridad si aprobaban todos los exámenes se les daba el Certificado de Escolaridad.

La inspección escolar

Los alumnos explican que recibían muy pocas visitas del inspector para controlar el desarrollo de la enseñanza y el cumplimiento de la normativa vigente. Al maestro se le informaba cuándo iba a venir la ins-

pección, de forma que los alumnos eran aleccionados acerca de cómo debían comportarse ante tal acontecimiento. Una de las visitas regulares del inspector era a final de curso, normalmente se le invitaba a la exposición que hacían los alumnos de los trabajos manuales y labores del hogar.

Las vacaciones y los días festivos

La duración del curso escolar y el periodo de vacaciones era similar al actual: Navidades,

Semana Santa y período estival (finales de junio, julio y agosto), con variaciones mínimas que afectan a las fiestas religiosas o a las de las Comunidades Autónomas.

Las "clases de repaso"

En Alcaine no era muy frecuente que el maestro se quedara con algunos alumnos repasando y revisando algunos temas a modo de clase particular. Muy pocos maestros dieron clases particulares en la escuela. Los entrevistados mencionan que solo recuerdan a un maestro dar clases de las denominadas "permanencias" y a una maestra que daba clases particulares en su casa.

Las clases nocturnas y de alfabetización de adultos.

Las clases nocturnas se efectuaban durante cortos periodos de tiempo y estaban supeditadas al interés que tuviera el maestro por el aprendizaje de los alumnos que no podían asistir a la escuela. En las primeras décadas de la posguerra la mayoría de los niños se vieron obligados a dejar la escuela sin haber finalizado la edad de escolarización al tener que ayudar en el campo o hacer de pastores, por lo que el calendario y horario se acomodó a la temporada agrícola y a la puesta de sol. Los horarios habituales eran de siete a nueve o de ocho a diez de la tarde. Algunos entrevistados indican que incluso se habían hecho clases de 10 a 12 de la noche.

También desaparecieron las clases de alfabetización de adultos. Algún maestro, como Salvador Tormo, impartió, de forma excepcional, clases de profundización en los estudios una vez acabada la escolarización.

Los programas de nutrición infantil

A partir de los años 40 se empezó a dar leche en polvo a todos los niños de la escuela y posteriormente se complementó con queso amarillo o mantequilla. Los alumnos comentan: «Traían bidones de leche en polvo a la escuela y los niños la preparábamos, junto a los maestros, en una cocinilla cuadrada de carbón. Calentábamos el agua en una olla e íbamos aña-

diendo la leche. Teníamos que traernos el vaso de casa (costaba una peseta). Algunos traían azúcar y pan para comérselo con la leche o con el queso y la mantequilla, el día que había».

Las actividades extraescolares y juegos

Las únicas actividades extraescolares que se efectuaban eran excursiones a lugares cercanos: «Los jueves nos llevaban de excursión al Cubo, a las Eras, a Val del Agua, al Tural y excepcionalmente a jugar a la pelota en el Viñero. Un día el maestro Nicolás Asensio nos llevó a los niños de excursión en barca al pantano. Cuando estábamos subidos empezó a moverla para asustarnos. Los más pequeños estaban muertos de miedo».

A pesar de que la mayoría de las familias no tenían dinero para comprar juguetes ni tebeos para los niños es sorprendente ver a la cantidad y variedad de juegos con los que disfrutaban. A continuación se muestra un listado elaborado con los datos obtenidos en las entrevistas. Los juegos habituales eran: saltar unos por encima de otros cantando "Mariíca subiré, brinca la mona, que la mona está debajo", "Jarabi uli ula, Jarabá", "La tonta la mona", "La pata coja", "A la una anda la mula", " Al abadejo sin carne y sin hueso", "Corre calles", "Las Tabas", "A los cartones", "A los mistos", "A las nueces", "Al Marro", "A la Gallinita Ciega", "A la tarara", "Al corro", "Al escondite", "Al sillón de la reina", " A San Isidro labrador con la reja y el timón (era un juego de equilibrio)", a frontón, a futbol, a pelota de brazo, a "Churro, media manga, mangotero", "Al pasar la barca", "A pillar", a la comba, al "Paro disparo"…

Excepto jugar al futbol, deporte que sólo practicaban los niños, no se acostumbra a hacer otro tipo de deporte ni gimnasia. Con subir las costeras cargados con agua o productos del campo los niños ya tenían suficiente actividad física. No es de extrañar el siguiente comentario que nos relata una alumna: «Doña Matilde nos enseñó a las niñas a jugar a baloncesto y a la gente del pueblo no le gustó y la criticaban por eso».

La escuela se unifica y se moderniza (1969-1974)

En el año 1969 tan solo quedaban 21 alumnos en la escuela (14 niños y 7 niñas) por lo que se vieron obligados a unificar a los dos sexos en una sola aula y con una sola maestra. Los entrevistados nos explican que tenían muy buenas maestras y se lo pasaban muy bien en clase. «Las maestras eran muy buenas profesionales. Los niños eran muy felices. No había castigos físicos, si nos portábamos mal nos hacían ir al rincón de pie. Aprendíamos con

Año 1973 izqda detrás Jesús M. Villuendas, M. D. Villuendas, José Manuel Gil, Cipriano Gil, M. Esperanza Gil y la maestra Julia Pastor (de Mas de las Matas).... en el año 1974 sólo quedaron 3.

los libros de texto y mediante el conocimiento de la naturaleza. Teníamos muchos libros de lectura e incluso juegos educativos (rompecabezas, juegos geométricos…). Todos los alumnos teníamos nuestro pupitre y ya no se necesitaban los bancos. La asistencia era obligatoria y no faltaba nadie. Los niños iban muy arreglados para ir a la escuela. Aunque todavía se rezaba por las mañanas, se dejó de cantar el "Cara al sol"».

Las maestras enseñaban utilizando los elementos del medio. Los niños y los padres traían plantas, minerales, fósiles e incluso animales (peces, pájaros e insectos,…) para las clases de Ciencias Naturales. Recuerdan la siguiente anécdota: «Una vez Salvador Villuendas Peña, "el Sordo", trajo una caja a la escuela y nos dijo que era un pájaro, cuando la maestra la abrió se encontró con una culebra. ¡Menudo susto!».

Los alumnos indican que hacían excursiones para conocer la naturaleza, las pinturas rupestres y recoger fósiles que posteriormente estudiaran en clase. Recuerdan haber hecho algunas conjuntas con los niños de Obón y Josa para visitar la Virgen de la Aliaga. También iban anualmente al Convento del

Olivar. Una actividad extraescolar excepcional fue cuando los llevaron de colonias (campamento de verano) a la ciudad valenciana de Gandía.

La escuela unificada propició algunos cambios. Al tener que unir los niños con las niñas se tuvieron que modificar las actividades de la tarde y adaptar los juegos de la hora del recreo porque ahora todos jugaban juntos.

Los alumnos recuerdan dos eventos que alegraban los días en la escuela: «el día que venía el fotógrafo a hacer las fotos de los niños con el teléfono, en un pupitre escribiendo… y cuando traían los chinitos, negritos y otras huchas que tenían forma de cabezas de niños de diferentes razas, que íbamos a recoger dinero para los niños de las misiones "para el Domund"».

Indican también que al ser pocos alumnos y sólo una maestra, los padres intentaban que no se encontrara sola y la invitaban a comer a sus casas.

Cierre de la escuela: el año más triste de la vida de un niño

Cada año cuando empezaba el curso escolar había un motivo de tristeza porque algunos alumnos ya no retornaban a la escuela en Alcaine. En el año 1973 solo quedaban 5 alumnos y se redujeron a 3 en 1974. En los últimos inviernos, como eran tan pocos, ya no utilizaban la escuela. Hacían las clases en el comedor de la casa del cura porque se estaba más caliente.

No se conocen los motivos de la prolongación de la apertura de la escuela durante tantos años. Lo habitual era cerrarlas si el número de alumnos era inferior a 20. Desde 1965 se impulsaron las Escuelas-Hogar para escolarizar en régimen de internado a aquellos alumnos que residían en poblaciones diseminadas, con dificultades para el desplazamiento diario. Así pues los tres últimos alumnos de la escuela; José Manuel, Cipriano y Mª Dolores finalizaron los estudios primarios en un internado. Cipriano dirá:

«Cuando se iban yendo los niños nos poníamos muy tristes, porque veíamos que tarde o temprano se iba a cerrar la escuela. También cuando se iban cayendo las casas. Aún recuerdo cuando se cayeron las casas del "Barrimedio". Los niños estábamos en ese momento en la escuela, ¡menudo susto! Lo peor que me ocurrió en la infancia es tener que dejar lo que más quería; mi familia y mi pueblo, para ir a vivir a un internado. Pero mis padres fueron los únicos que nunca dejaron el pueblo. Nuestra casa fue la única que nunca se cerró. En verano volvían algunas familias que vivían fuera, con sus hijos, y el pueblo volvía a tener niños jugando en las calles, pero ya nunca sería lo mismo».

Resultados educativos

Habitualmente la Inspección Provincial se desplazaba a las escuelas rurales para elegir a los alumnos de 10 años, que tras cursar 4º grado, que tenían capacidad y posibilidades económicas para pasar directamente al Bachillerato. Pero los alumnos no recuerdan que esa situación se diera en Alcaine. Después de la Educación Primaria casi nadie siguió estudiando; tan solo ocho niños cursaron estudios superiores (la mayoría porque fueron al Seminario) y cuatro niñas estudiaron carreras universitarias (dos maestras y dos enfermeras)[6].

La enseñanza musical

La enseñanza musical en la escuela de Alcaine se reducía al aprendizaje de canciones religiosas, populares y políticas. Los alumnos recuerdan y cantaban las siguientes:

«En la raya del monte de Palomares», «En la hora matinal», «Soy valiente y leal Legionario», «Cara el sol», «Montañas nevadas» y «El alma de los niños». Canciones y poesías recitadas por los entrevistados:

El alma de los niños (canción)

El alma de los niños, flor tan bella,
pretenden los impíos mancillar,
de Dios que hasta su sangre dio por ella
nos quieren insensatos apartar.
Astutos en la escuela, ¡oh vil hazaña!,
nos tienden lazo cruel de perdición,
pero en tanto un español quede en España,
no arrancarán su fe del corazón.
Juremos y juremos
por siempre combatir,
la escuela anticristiana
y a Cristo Dios seguir.
¡Que en tan en España haya un español,
no arrancará su fe del corazón!
(Recordada por Manuel Sebastián)

El manzano (canción)

En la hora matinal,
caminito de la escuela,
¡Cómo es dulce el manzanar
lleno de manzanas frescas!
Bajo la sombra que da,
me siento sobre la hierba.
El lozano manzanar
sólo de verme ya tiembla.
No tiembles, no, manzanar,
que no cojo fruta ajena.
El maestro me enseñó
que el honrado es el más fuerte
y al frutal siempre querer,
pues la vida nos alegra
y nos hace sonreír
con la boca dulce y fresca.
(F. Sitja y Pineda)

«Quién dirá que no es una, la cara de la fortuna.

[6] Ascensión Chon Español, Mª Jesús Gascón, Manuel Lerín, Ángel de la tía Dorotea. Manuel Carela, José Modista, Joaquín tía Miguela, Manuel Lerín, Francisco Carela.

Quién dirá que no son dos, la campana y el reloj.
Quién dirá que no son tres, dos corderos y una res.
Quién dirá que no son cuatro, tres escullas y un plato.
Quién dirá que no son cinco, las llagas de San Francisco.
Quién dirá que son las seis, cinco vacas con un buey.
Quién dirá que son las siete, seis curas y un penitente.
Quién dirá que son las ocho, siete cabras con un choto.
Quién dirá que son las nueve, ocho soldados y el jefe.
Quién dirá que son las diez, nueve abogados y un juez.
Quién dirá que son las once, diez campanillas y el monje.
Quién dirá que son las doce, las horitas de la noche.»
(Recordada por Manuel Sebastián)
«Caracoles pañuelitos que la niña lava,
derechica de pies en el agua,
y se queda sin tres, sin dos, sin uno y sin nada.»

«Por oír misa y dar cebada
no perderás la jornada.»

«Trabajar en las fiestas
y perder misa,
es marcharse al infierno
sin perder prisa.»

Canción a María

Flores , flores a María,
y con las flores mi amor,
Reina de todas las flores
por su color es la rosa,
pero es la virgen santísima,
la flor más hermosa,
que es la madre de mi Dios.

Para confesar

A Mariquita la confitera
Quitó un pañuelo de su muñeca,
Nadie lo sabe, nadie ni ella
¿Quién me acusa?
¿Quién me da pena?
El gusanillo de la conciencia.
Yendo de camino
Yendo de camino,
cansado de andar,
di un freno a la sombra,
me puse a descansar.
Mientras descansaba,
por allí paso,
una niña hermosa,
que me enamoro.
Que viva mi niña,
que viva mi amor,
Los pastorcillos de la montaña,
beben del río del agua clara.
Del agua clara beben del río,
todos me dicen lo tuyo es mío.
Eres buena moza si,
carita de serafín.
Eres buena moza si,
pero no te casaras,
porque me han dicho a mí.

Anécdotas de la escuela

Algunos alumnos recuerdan las siguientes anécdotas de la escuela:

«La iglesia católica se ocupaba de

ejercer el control moral dentro y fuera de la escuela. Había un maestro que era cojo y aunque afín al régimen descuidaba las reuniones que se hacían sobre las misiones y Mosén Dionisio invento está canción como una forma de llamarle la atención:

"No voy a las misiones
porque estoy cojo
pero voy al café
poquito a poco"»

«Aunque vivíamos en la época de la dictadura en el pueblo había cierta tolerancia. Un día se esperaba la visita de un jefazo de la falange y los niños teníamos que uniformarnos para recibirlo. Mi padre me pregunto: ¿Tú quieres ir? Yo le dije que no y no fui, y no me pasó nada.»
«La madre del "Cafetero" tapó con un cobertor la gatera de la puerta de casa (para que no entrara el frío o animales) y como vinieron a Alcaine unos valencianos a cambiar trapos por naranjas, a algunos chicos se les ocurrió estirar el cobertor y llevárselo para cambiar por naranjas. Como pesaba tanto les dieron un montón de naranjas y se supo que habían sido ellos y el maestro los "calentó" en la escuela y les hizo ir a casa a por "perras" para pagar el daño. Además les amenazó con ponerles un cartel en las costillas que dijera "ladrón por robar un mantarrón".»
«Todas la niñas se pusieron de acuerdo y se negaron a aprender las preposiciones.»
«En todo el pueblo solo había tres radios y nos gustaba jugar a que éramos locutoras. Un día que se fue la maestra, "la Barbaríca" se metió dentro del armario y hacía como si fuera la locutora. Nosotras la escuchábamos desde la clase. De pronto apareció la maestra y todas nos quedamos mudas, pero ella seguía haciendo de locutora hasta que la maestra abrió el armario y nos castigó a todas menos a ella».

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

GUILLOT REINA, V.: *La cultura escolar del franquismo a través de la historia oral*. http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/20/art_11.pdf

HERNÁNDEZ DIAZ, J.M. :"La Escuela Rural en el siglo XX". *Revista de educación nº extraordinario año 2000*. La educación en España en el siglo XX. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

LIQUETE SENDINO, M.T: *Historia de la Educación Primaria en la escuela rural*. Trabajo fin de Grado. Universidad de Valladolid. Curso 2014-2015.
https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/12909/1/TFG-B.667.pdf

MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN: *La Guerra Civil y la Dictadura del General Franco*. (Texto extraído de "La tarea de Penélope. Cien años de escuela pública en Aragón" de Víctor M. Juan Borroy.)
http://www.museopedagogicodearagon.com/educacion_guerra_dictadura.php

NAVARRO SALADRINAS, R.: *El franquismo, la escuela y el maestro* (1936- 1975). Ediciones SM. Madrid 1994.

VVAAA: *Historia de la Educación en España y América.* Vol. 3. "La educación en la España contemporánea (1789- 1975)". Ediciones SM. Madrid 1994.

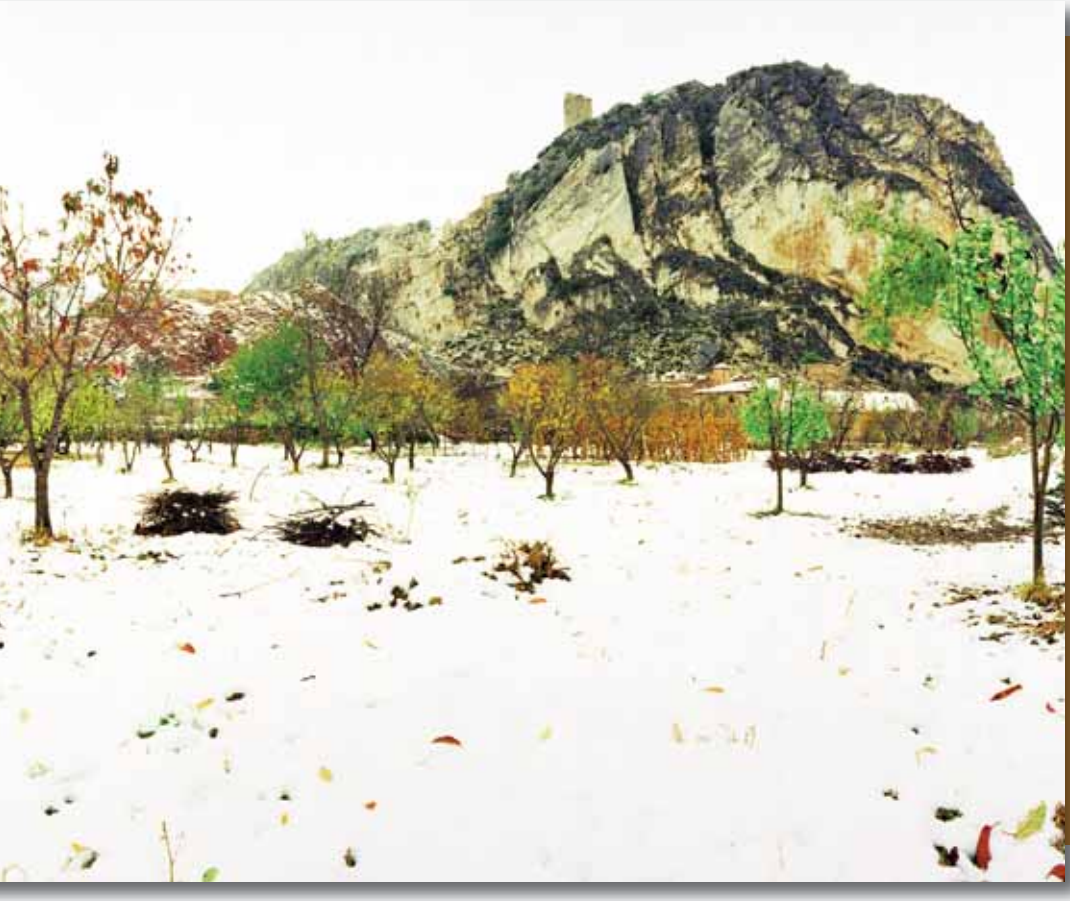
Mariano Candial (Alcaine, 12-10-1956) inicia su vocación con la fotografía a los 15 años cuando obtuvo su primera cámara fotográfica gracias a los bonos de una promoción publicitaria por consumo. Realizó cursos de fotografía a cargo de Enrique Carbó y talleres con renombrados artistas como Ouka Lele, Rafael Navarro, Eduardo Momeñe, Avellaned y otros.

ALCAINE EN UN OTOÑO DE NIEVE

Otoño de 1993, primeros de noviembre. Mi afán por hacer fotografías y viajar me llevó de nuevo ese fin de semana a Alcaine, fuente de inspiración para mi dedicación a la fotografía.

Era sábado, llegaba a Alcaine sobre las 9 de la mañana, sabía que había nevado y tomé buena provisión de material fotográfico, así que dediqué todo el día a hacer lo que más me gusta. En total y con muy distintos encuadres, hice unas 40 fotografías panorámicas de gran formato.

Alcaine estaba impresionante, como hacía mucho tiempo que no lo veía, un paisaje todo blanco pero con el contraste que proporciona la orografía propia del lugar: cubierto de una buena capa de nieve pero dejando al descubierto las paredes de las "rochas" verticales, dando al paisaje un volumen y una luminosidad especial.



Esta toma concreta de la huerta llena de colorido me pareció muy buena y decidí hacer una larga exposición utilizando la película negativa Agfa Ultra 50 Asa que tantas satisfacciones me ha dado en los resultados de mis fotografías. Al estar el viento en calma total me permitió hacer la exposición muy larga (4 minutos), ya que de lo contrario las ramas de los árboles se habrían movido

El resultado salta a la vista, tanto la composición como el cromatismo de la imagen para mí son perfectos.

Características de la imagen:

- Película negativa Agfa Ultra 50 Asa
- Una sola toma con una exposición de 4 minutos con f22
- Filtro neutro de 8 pasos
- Formato de negativo 11x6 cm y 168ºen horizontal x 80º en vertical
- Imagen tomada en noviembre de 1993

Deportistas de Alcaine, tierra de campeones (y II)

Carlos Gorgas Gil

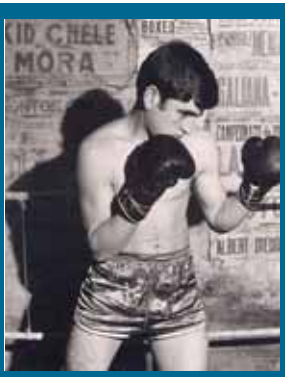
En el anterior número de La Pica, contábamos la historia de algunos de nuestros antepasados que habían llevado el nombre de Alcaine muy lejos mediante el deporte, sorteando los grandes obstáculos propios de aquellos tiempos de dificultad. Ahora destacamos a varios alcaineses y alcainesas, más cercanos en el tiempo, que nos han contado sus experiencias deportivas en primera persona y que mediante este texto compartimos con gran orgullo. Como las mujeres de nuestro pueblo, que tan dura vida llevaban en su juventud en Alcaine, y que nos han contado que el poder hacer deporte era tarea imposible, no sólo para las mujeres de mediana edad sino también para las niñas que iban a la escuela. Una de las maestras de aquel entonces (años 40 del pasado siglo), en concreto Doña Matilde, ponía a jugar a las **niñas** a la pelota con la mano (algo parecido al balonmano actual) y era habitual que las niñas que tan bien lo pasaban jugando a la pelota se llevaran el piropo de ”chicazos” por ser un juego ”claramente masculino”. Quién sabe si entre tanta mujer pudiera haber salido alguna figura deportiva. Seguro que aptitudes tenían como las que más, al margen de una inmensa perseverancia.

El juego-deporte, que más se practicaba en Alcaine en los años en los que había niños viviendo en el pueblo (años 50 aproximadamente) era la pelota a mano. Era habitual ver en el antiguo trinquete, a las cuadrillas de mozos jugando a la pelota durante sus ratos de recreo y diversión. Años después, aquellos mozos tuvieron que marchar de Alcaine junto a sus familias, a las grandes ciudades en busca de trabajo y futuro. Muchos de aquellos jóvenes en sus nuevas residencias siguieron jugando a la pelota o practicando nuevos deportes que en el pueblo no podían realizar. **José Luna** ”*El Meta*” supo trasladar su afición deportiva de Alcaine hasta la gran ciudad (Barcelona), por medio de la pelota a

Izquierda, José Luna.
Derecha, María José Luna

mano, donde comenzó a jugar en el frontón del Club Natación Atano (el club manista más antiguo de Cataluña, fundado en 1929) y posteriormente en el Centro Navarro de la ciudad condal. Con José se juntaban jóvenes llegados a Barcelona por motivos laborales y personales que compartían con él la afición y la pasión por la pelota, con los que llegó a entablar grandes lazos de amistad. Jóvenes llegados de distintas comunidades autónomas con los que compitió durante muchos años, llegando a ser campeón de Cataluña en distintas categorías, además de conquistar la prestigiosa "Txapela" del Centro Navarro de Cataluña en tres ocasiones. Multitud de torneos, fueron los que José disputó en Barcelona y alrededores, en los que disfrutó mucho del deporte de la pelota, pero lo especial era cada verano en Alcaine el torneo que realizaba en San Agustín, junto a sus amigos con los que jugaba de chaval en el trinquete alcainés: Agustín "*el Ratón*", Antonio y José "*los Sidros*", Francisco "*el Regaches*", Pedro "*el Pepo*" entre otros muchos, jugaban en el torneo patronal y revivían vivencias de horas y horas de partidos con los buenos amigos de toda la vida. Los valores y también los genes de José fueron heredados por sus hijos, y una de ellas, destacó en el sacrificado y disciplinado deporte de la natación sincronizada. **María José Luna** competía con el Club Natación Kallipolis de Barcelona, con el que se proclamó Campeona de España junior en julio de 1984 en Albacete y subcampeona absoluta un año después en Sant Feliu de Llobregat. En ese equipo María

Marc Luna



Juan Manuel Val

Gregoíre Albero

José tuvo compañeras de primer orden mundial, como la laureada entrenadora Ana Tarrés, o Eva López, primera española en destacar en natación sincronizada en unos Juegos Olímpicos, en concreto los de 1984 disputados en Los Ángeles. No sólo los hijos de José han destacado sino que también uno de sus nietos, **Marc Luna**, compite en las categorías nacionales de motociclismo con muy buenos resultados. Habituales son los artículos en el blog de Alcaine y en el Diario de Teruel de las carreras y de los logros de Marc en las diversas carreras en las que compite por todo el territorio nacional. Quién sabe si algún día algún hijo de Marc, o de alguno de sus primos continuará con la ”tradición familiar” de seguir colocando a Alcaine en el panorama deportivo nacional.

En los años 60 y 70 el boxeo en España era uno de los deportes más sociales y de repercusión en toda nuestra geografía. El zaragozano, Perico Fernández en 1974 se proclamaba campeón mundial en Roma. Por aquellos tiempos, y arrastrados por los éxitos que este deporte brindaba, muchos jóvenes se lanzaban a practicarlo en diferentes gimnasios, donde los chavales de la época sudaban la gota gorda en busca de una oportunidad desde el cuadrilátero. Junto al zaragozano Parque Bruil, se hallaba el gimnasio de la familia Miranda, que por aquel entonces era la familia de referencia del boxeo aragonés que pasaba por su época dorada. En dicho gimnasio **Juan Manuel Val** “*El Albañil*”, hacia sus pinitos en el ring, donde entrenaba todos los días tras su jornada laboral, y que llegó a entrenar con el mismísimo Perico Fernández. Juan Manuel estuvo en la selección de Aragón en varias ocasiones pero poco antes de realizar el servicio militar, una inoportuna rotura de mu-

Gregorio Gorgas(en el medio arriba)con la selección de Aragón sub campeona de España 1987

Equipo de fútbol sala de Alcaine año 2001

ñeca le privó de luchar por el campeonato de España. Posteriormente y finalizada "la mili", Juan Manuel intentó de nuevo dar el salto al campeonato nacional, pero la maltrecha y mal curada muñeca, le volvió a jugar una mala pasada y se quedó de nuevo cerca de la ansiada oportunidad. Mirando el árbol genealógico de Juan Manuel, podemos decir que no fue el único que peleó en los cuadriláteros ya que un antepasado suyo alcainés también destacó, en este caso en el país vecino: **Gregoíre Albero** "*El Tena*", hijo de su tío Juan Albero Luna que se encontraba exiliado en Francia, boxeó en las categorías nacionales del país Galo.

En la década de los 80 el baloncesto explotó dentro de nuestra sociedad, situándose claramente como el segundo deporte nacional. **Gregorio Gorgas**, nieto de José "*El Modisto*", apasionado y estudioso de este deporte, entrenó durante más de 15 temporadas a los principales equipos masculinos y femeninos de Aragón, desde categorías base hasta la categoría senior, categoría en la que entrenó al 2º equipo del entonces Banco Zaragozano femenino, que militaba en la primera división nacional. Fue seleccionador de Aragón en categoría Pasarela (infantil), y como tal obtuvo sus mejores galardones tanto de manera individual como colectiva, obteniendo dos subcampeonatos de España en los años 1987 y 1988. Destacar el subcampeonato mundial de 1986, en el torneo celebrado en la comunidad autónoma de Cataluña, en el que participaron tanto selecciones autonómicas como nacionales, y que tras vencer ante toda una selección yugoslava en semifinales, la selección aragonesa quedó subcampeona tras perder la final contra Estados Unidos. En 1990 obtuvo otro subcampeonato de España,

en este caso de mini básquet. Individualmente fue nombrado dos veces mejor entrenador de Aragón en los años 1988 y 1989, además de mejor entrenador del campeonato de España, disputado en 1987 en Santander, donde fue subcampeón. Muchas temporadas formando y educando a talentos, que en varios casos llegaron a ser jugadores profesionales, como Dani Álvarez, José Miguel Hernández, o a los internacionales en múltiples ocasiones hermanos Angulo (Alberto y Lucio), todo un orgullo y recuerdo para él. Durante los 80 y los 90, la entonces 2ª división nacional de baloncesto adquiría un gran nivel de jugadores, y no era nada fácil jugar en la misma, en la que se colaron varios descendientes alcaineses que jugaron varias campañas en diferentes clubes de la exigente liga. Entre varios nombres si debemos de nombrar uno, es el de **Gerardo Clemente (actual ganador local de la carrera de Alcaine)** nieto de Isidro "*el Casero*", que destacaba por su rápido juego y una gran facilidad para anotar. Sus cualidades no pasaron desapercibidas y Gerardo llegó a jugar en liga Eba, una categoría superior y remunerada, en el Club Baloncesto Calasanz Santander.

A principios de este siglo XXI, en Zaragoza, un grupo de alcaineses de diversas generaciones (20 años de diferencia entre el mayor y el menor), a los que añadieron algún amigo de los mismos, decidieron formar un equipo de fútbol sala, que en el año 2000 era el deporte con más licencias federativas en Aragón. Pese a durar sólo cuatro años, y más allá del nivel deportivo que tuviera cada miembro del equipo, sirvió para verse y juntarse personas de Alcaine que solamente se veían en las Fiestas y de una forma fugaz. Habitual fue que gente del pueblo residente en Zaragoza y alrededores, fueran a presenciar los partidos del equipo, logrando auténticas reuniones sociales alcainesas, en las diferentes canchas de fútbol-sala de la capital del Ebro. Se forjaron amistades de personalidades muy distintas, que hoy en día se mantienen, así que podemos decir que el equipo de fútbol-sala de Alcaine, fue mucho más que un equipo deportivo, ya que sirvió para que personas que apenas habían tratado entre ellas se conocieran y se hicieran buenas amigas, siendo un ejemplo de conciliación entre los nuestros.

Si hablamos de deporte en Alcaine en este siglo, es sin duda obligado hablar de nuestra carrera de montaña, que ha sobrepasado todos nuestros límites y expectativas superados con trabajo, ilusión y altruismo, siendo sin duda todo un acontecimiento para el pueblo, que año a año (ya van 12) se esmera para superar la anterior. El pasado

Campeón Gerardo Clemente carrera 2017

Team Alcaine

mes de mayo, tuvo lugar la XII edición, y de nuevo Alcaine fue ejemplar, en cuanto a organización y ambiente festivo. Nuestro singular entorno natural y nuestra gente conforman una fórmula perfecta. Los más de 1000 participantes que han pasado durante estas doce ediciones valoran los ánimos, la entrega y el esfuerzo del pueblo entero hacia el evento y hacia ellos mismos. Y es que la carrera de Alcaine también se ha convertido en un reto de superación para muchos/as chicos/as del pueblo que se preparan para correr la carrera de SU Alcaine. Al margen del éxito de la prueba y de las reconocidas figuras que han venido a correr a orillas del río Martín, la misma ha conseguido algo muy similar a lo que consiguió años atrás el equipo de fútbol-sala, que ha sido crear y consolidar amistades, por medio del equipo de atletismo popular **Team Alcaine**, que con las bases de **Alcaine, amistad y deporte** participa y compite en carreras de diversas distancias (desde 5 a 42 km) en ciudades diferentes, batiendo a rivales y a sí mismos. Tras las citas deportivas, amigos y familias de los integrantes acostumbran a juntarse en gran número y pasan grandes jornadas lúdico-deportivas.

A día de hoy el deporte, por suerte está muy integrado en nuestra rutina y en general en nuestras vidas, y quién sabe si en un futuro no muy lejano, nombraremos a chavales/as descendientes de Alcaine, que destacan en fútbol, atletismo, karate o en otros deportes y los añadimos a los que hemos citado en este artículo y que destacaron por sus resultados deportivos y sobre todo por una grandes capacidades de voluntad, esfuerzo, sacrificio y superación, marchamo propio de los habitantes de Alcaine.

(Urtica dioica)

Dionisio Serrano Mormeneo

LA ORTIGA

Ocho han sido los anteriores artículos dedicados a la flora publicados en los respectivos números de LA PICA de Alcaine. El té de roca o té de Aragón, el romero, la caña común, el hinojo, el cáñamo, la mimbrera, el allondero/latonero y la azarollera, han sido los temas tratados. En este número vamos a dar visibilidad y a hacer justicia a una planta con mala fama, odiada y maldita a pesar de ser una de las que más propiedades tiene: la ortiga (conocida en Alcaine como *picasarna*).

Aunque en España existen 5 especies de ortigas, la mayor parte de los ejemplares que vemos a diario en Alcaine corresponden a tan solo dos especies que crecen en estado silvestre: la ortiga menor (*Urtica urens*) y la preponderante ortiga mayor (*Urtica dioica*), distinguibles entre sí fácilmente por su tamaño. Ambas especies pueden vivir en comunidades muy próximas y las dos son muy urticantes, aunque *Urtica urens*, por el menor tamaño de sus pelos, causa menor irritación. La ortiga mayor es una planta arbustiva perenne, de aspecto tosco y que puede alcanzar más de 1 m de altura. En otras épocas incluso fue cultivada para aprovechar sus fibras en la industria textil.

Herbácea de la familia de las Urticáceas, de mayor porte que la ortiga menor y de preferencia viaria y ruderal (del latín *ruderis*, escombro) se despliega en terrenos incultos o donde se vierten desperdicios o escombros, bordes de caminos, estercoleros, sesteaderos de ganado, corrales, yermos, campos de cultivos o zonas urbanas, etc., a veces formando poblaciones con numerosos individuos. También aparece en calles de pueblos, cunetas y taludes de carretera, orillas de ríos y arroyos, pie de cantiles, etc. creciendo siempre sobre suelos generalmente arcillosos, húmedos y ricos

en nitratos, oscilando su rango altitudinal desde 160-2.300 m y con floración en abril-septiembre. Está ampliamente distribuida en las regiones templadas de ambos hemisferios. También por toda Europa y Península Ibérica, exceptuando las áreas más secas del SE. En Aragón resulta común por todo el territorio.

A la ortiga la podemos reconocer fácilmente por su carácter urticante al mínimo toque o roce con la planta ya que posee unos pelos, que tienen la forma de pequeñísimas ampollas llenas de un líquido irritante, que al contacto con la piel vierten su contenido (ácido fórmico -como el que inyectan las hormigas y abejas-, histamina y acetilcolina) sobre ella provocando ronchas, escozor y prurito, al penetrar el ácido de los pelos en nuestra epidermis, desencadenado una respuesta inmunitaria e inflamatoria para neutralizarlo, dando lugar a los típicos signos perceptibles de la urticaria que son los granitos, ampollas, ronchas y un poco de inflamación. La acetilcolina es un vasodilatador que aumenta el tamaño y la permeabilidad de los capilares, por lo que el ácido fórmico (generador del picor) penetra más fácil y rápidamente. La histamina está implicada en la reacción alérgica y es la que produce la hinchazón de los tejidos y las pequeñas ampollas. A más de uno en alguna ocasión nos habrá pasado de pequeños en Alcaine haber probado el efecto de las ortigas sobre nuestra piel. Cuánta comezón fue apagada con saliva, barro o crucecillas sobre la piel, antes de que nuestra madre añadiera un coscorrón como remate a nuestro despiste. Aún es común que algún veraneante incauto se eche plácidamente en la hierba de la huerta y conozca cómo se las gasta esta planta y que nunca más olvidará.

USOS DE LA ORTIGA

La ortiga tradicionalmente (citada ya por Petronio en el siglo I y en los tratados medievales, era también un ingrediente importante en la dieta romana de legionarios y campe-

sinos) y ha sido una planta muy versátil y útil como medicina, para el huerto y la cocinas y también para extraer fibras (cuando no era usado el algodón en Europa la fibra de sus tallos era utilizada para fabricar una fina y delicada muselina) y realizar cuerdas o para fabricar insecticidas ecológicos. En la actualidad, aparte del gran valor remineralizante y depurativo de esta planta, se investiga su aporte como antioxidante. A pesar de todas estas cualidades ha caído en casi total olvido, no dándole toda la importancia que merece, aunque por su gran valor curativo y su riqueza en vitaminas y minerales, deberíamos concederle un lugar predominante entre todas las plantas curativas. **Hay que tener siempre presente que las hojas viejas no se deben usar debido a que son muy irritantes y tóxicas para el riñón**.

En la cocina, actualmente las ortigas se han puesto de moda en los

FICHA

Nombre: Ortiga (Urtica dioica)
Nombre vulgar: picasarna, ortiga mayor, ortiga verde, ortiga toro
Familia: Urticaceae
Género: Urtica
Especie: Urtica dioica
Hábitat y distribución: suelos ricos y bien nitrogenados en los que haya algo de humedad (zonas humanizadas, corrales, huertas, ribazos, etc.)
Floración: abril-septiembre
Uso y propiedades: alimentario (brotes tiernos en ensalada) y medicinal (hipoglucemiante, diurética, antihemorrágica y antiinflamatoria. La raíz es astringente)
Consejos sobre su recolección: se puede recolectar la planta durante todo el año y al dejarse secar, los pelillos pierden su efecto urticante. Las hojas viejas no se deben usar por ser muy irritantes y tóxicas para el riñón. Las raíces se recogen en otoño si se trata de plantas jóvenes para luego dejarlas secar y guardarlas en un recipiente hermético. Al manipular la ortiga utilizar guantes para evitar entrar en contacto con las toxinas que causan erupciones en la piel. También hay que tener un especial cuidado con los herbicidas y vigilar que no hayan sido utilizadas como “cuarto de baño” de perros y gatos.

fogones más refinados del mundo. De hecho han pasado de ser las plantas malditas de las huertas a ser reconocidas como un manjar muy saludable. Hay que tener claro que una vez hervida los pelos urticantes se rompen permitiendo que el ácido fórmico se diluya en el agua y no pique. Sus brotes de hojas se pueden tomar en ensaladas, tortilla, purés, batidos verdes, en sopas, potajes, rellenos, etc. y también hacer un caldo depurativo, del que podemos beber el caldo y tomar las verduras en puré, pudiendo acompañar a la ortiga de otras maravillosas verduras como el apio, las acelgas, cebolla, col, y hojas de borraja... todo lo que la generosa tierra de la huerta de Alcaine nos dé.

Como usos medicinales, la ortiga tiene propiedades analgésicas, antialérgicas, hipoglucemiantes, antianémica, antigotosa, antiinflamatoria, antirreumática, astringente, colagoga, depurativa, diurética, galactógena y hemostática. Es una especie cuyas hojas eran ya citadas en los tratados medievales como remedio en los estados asociados a un déficit en la diuresis. Sin embargo, desde hace veinte años sus partes subterráneas (raíces y rizomas) son objeto de interés en el tratamiento de la hiperplasia benigna de próstata (HBP) e indican un efecto positivo sobre los síntomas urinarios asociados. A ello se añade la gran tolerancia hacia los preparados (cápsulas, a la venta en farmacias) elaborados con las partes subterráneas, ya que en ensayos a seis meses sólo un 0,7 por ciento de los pacientes mostró efectos secundarios, de escasa gravedad en todos los casos. Además es estimulante del aparato digestivo, haciendo trabajar correctamente al páncreas, a la vesícula biliar y al estómago; astringente, debido a la gran cantidad de taninos -sobre todo en su raíz- siendo ideal para el tratamiento de la diarrea; depurativa y diurética; permite a su vez eliminar las toxinas de la sangre, siendo beneficiosa para el control del colesterol, la diabetes y eliminar el exceso de ácido úrico. Rebaja el nivel de azúcar en

sangre, favorece la expulsión de piedras en los riñones y mejora la circulación al eliminar el exceso de calcio y lípidos.

La ortiga se puede consumir haciendo una infusión: se echa 1 cucharadita de hojas secas de ortiga en una taza y se añaden 200 ml de agua muy caliente (que no llegue a hervir), cubriendo la taza y dejando reposar 5 minutos. Colar y beber a pequeños sorbos.

Nutricionalmente es de gran importancia por su riqueza en sales minerales y vitaminas. Las ortigas ofrecen entre otros nutrientes: hierro, selenio y proteínas, calcio, silicio, zinc, cobre, magnesio y al menos 7 vitaminas (la A, B2, C, E y K entre ellas).

Evitar la ortiga, al estar contraindicada, en caso de edemas originados por insuficiencia renal o cardiaca. Como remedio diurético también debe ser evitado por personas con problemas de hipertensión arterial, cardiopatías o insuficiencia renal, salvo por prescripción y bajo control médico.

Además las hojas se pueden aplicar de forma externa para elaborar cataplasmas con ellas. En algunos lugares se utilizaba para lavar los cortes que el frio produce en las manos, usando un cocimiento. Antiguamente servían las plantas de ortigas para azotar los miembros y articulaciones doloridos por el reúma, pues se decía que removían la sangre y aliviaba los dolores.

En veterinaria popular, el cocimiento de ortiga se daba a las cerdas cuando parían y para desempacharlas.

En jardinería y agricultura

La ortiga se utiliza para fortalecer las plantas ya que fortifica y estimula la flora microbiana de la tierra y mejora la función clorofílica, además de ser un buen activador del compost puesto que favorece la descomposición de las materias orgánicas. Algún hortelano, ponía una hojita de ortiga fresca en el agujero de plantación de cada mata de tomate y sus tomateras eran las mejores, verdes y más productivas de la huerta. El purín de ortiga es uno de esos remedios caseros que podemos usar para casi todo, por un lado nos sirve para fortalecer las plantas ante nuevas plagas y hacerlas más resistentes y por otro lado sulfatando con ella nos ayuda a combatir hongos y plagas como los ácaros, pulgones etc.

La subida a Benicozar

José Manuel Bespín Serrano

Aparte de las rutas en torno a Alcaine más promocionadas y que también hemos recogido en nuestra revista (la Cañada Marco, ruta de las Torres, cola del embalse de Cueva Foradada, cañones del río Martín: Obón-Alcaine) hay otras menos conocidas por los visitantes pero con singularidades que las hacen muy recomendables. Una de esas rutas "ocultas" de Alcaine -no señalizada- y que no figura en la Guías ni en los folletos de promoción turística editados por entidades y Administraciones es, sin embargo, uno de los paseos más recorridos por los habitantes y conocedores de la misma: la subida a Benicozar o a las antenas (por estar allí situadas las instalaciones de telefonía móvil y la antigua antena de TV).

Senda a Benicozar-
(Foto: J. M. Bespín)

El recorrido de esta ruta recomendada es circular, con tramos de sendero montañoso, pista y tramo de asfalto, pero es más agradecido e impresionante iniciar la ida por el antiguo sendero para regresar al pueblo más fácilmente y descansados por la pista de tierra y el tramo final de la carretera de acceso a Alcaine. Los dos motivos que originan la elección de esta ruta son: el incomparable marco paisajístico con impresionantes vistas y la presencia (y por lo tanto excelente punto de observación del vuelo) de una parte de la numerosa colonia de bui-

tres leonados que pueblan los cantiles de Alcaine.

El recorrido que sugerimos, por ser el más bonito, tendría como salida (después de recorrer varias calles del casco urbano) el bien señalizado mirador de San Ramón, desde donde después de impactarnos el verde contraste de la Huerta Alta de Alcaine y el cauce del río Martín con las montañas que circundan el pueblo, dejamos San Ramón bajando por la Cuesta Medieval hasta la pista cementada de Los Royales, por la que subiendo unos centenares de metros llegaremos a la zona de garajes y allí -al inicio- en un pasillo estrecho a la izquierda, entre dos construcciones, comienza el sendero que nos llevará a Benicozar. Es un camino labrado a través de los años por nuestros ancestros y que va superando en continuos zigzagueos los desniveles del terreno aprovechando escorrenteras, salientes o lastras de yeso que se disputan con la tierra rojiza la aspereza del terreno. Se hace imposible dejar de pensar en las veces que nuestros padres y abuelos han recorrido esta senda con caballerías cargadas de talegas de grano, fajos de paja, madera, estiércol o simples romeros para encender el fuego en los duros inviernos cuando la leña escaseaba. El continuo trasiego de los vecinos, yendo y viniendo de los campos de Benicozar o de cerca de Obón o Josa, tenían perfectamente delimitado y arreglado el sendero, como se adivina en restos de diversas paradas de piedra seca, perfectamente alineadas, que ayudaban a ensanchar o asegurar tramos complicados.

Se hará difícil resistirse a detenerse un instante a medio camino y girar la vista atrás para observar cómo va quedando abajo la pista, los garajes y el pedazo de pueblo que se arracima sobre la ladera de San Ramón. En quince minutos hemos llegado a la cima de la primera cresta y allí, en el pasillo de rocas calizas que la coronan, observamos ya una leve vaguada y a sus pies el sendero que nos llevará a Benicozar. El inconfundible olor del romero, incluso de las aliagas, del espliego, se mezcla con el del aromático té que brota de las pequeñas grietas de las rocas para embriagarnos con esa exhibición de olores. Aquí con esta paz, el silencio es únicamente roto por las aves que parece darnos la bienvenida. Solo con esto ya estaría bien la gratificación del paseo… pero aún hay más.

Este segundo tramo del camino parece que se haga más largo pero son los síntomas del cansancio de la primera ascensión Aquí, al contrario que en la primera parte, no recomendaríamos mirar abajo, girar la cabeza... lo preservaríamos para hacerlo al llegar a la cima del cerro, que la sorpresa, la grandiosidad, nos apabulle. En su tramo

medio, en una curva a la derecha del sendero, podemos observar la entrada semiculta a una de las cavidades que horadan las montañas de Alcaine. La inestabilidad de la bóveda hizo aconsejable su cierre para evitar desgracias. Ya hemos recorrido las ¾ partes del sendero de acceso y un último esfuerzo nos llevará al cabezo del cerro. Y al conseguirlo lo primero que aparecerá ante nosotros será la base del centro de comunicaciones de la CHE (que recibe los datos de la Estación de Calidad de Aguas que analiza en periódicas muestras este tramo del Martín, de la estación de aforos de El Gradillo, de la presa del embalse de Cueva Foradada y de otros repetidores de Herrera y Majalinos) y, junto a ellas las antenas y equipos de telefonía móvil de Movistar (la primera implantada en Alcaine) y Orange, la antenas que transmitían la señal de TV al pueblo y la torre del tendido eléctrico que posibilita el funcionamiento de todas esas instalaciones. Este último tramo lo aconsejamos subir en absoluto silencio porque cabe la posibilidad de poder avistar posado algún ejemplar de buitre leonado.
Ahora sí es el momento, una vez arriba, de girar 360º lenta, pausadamente, el cuerpo y observar la grandiosidad del paisaje que nos rodea: los campos, la minúscula carretera que discurre sinuosa apareciendo y desapareciendo hacia el

Arriba. Detalle de buitre en torreta de Benicozar.
***Abajo.* Antenas Benicozar.**
(Fotos: J. M. Bespín).

pueblo cercano de Josa, los pinos de la Dehesa, Alacón a lo lejos, el ahora diminuto Alcaine, las azules aguas del pantano de Cueva Foradada abrazando el verdor del tamarizal, el árido y ondulado paraje de La Rueda hasta llegar al Plano de Oliete, el bosque de variados tonos de la Cañada Marco, la Cantera Blanca y los molinos de energía eólica de la sierra con su brillo destellante.
Caminando unos metros más nos acercamos al borde del cerro para cumplir el último de nuestros ob-

Entrada Cueva Benicozar. (Fotos: J. M. Bespín).

jetivos: observar a los buitres leonados. Es el momento de coger los prismáticos (junto con la cámara, elemento imprescindible en cada salida) y observar detenidamente su planeo, buscando las corrientes térmicas para, en círculos, ascender aún más sin necesidad de batir sus alas. Es todo un espectáculo observar cómo busca el aire caliente que choca con las laderas para subir, después de un descenso prolongado oteando el terreno.

Recompensados por nuestra paciencia y quietud es fácil tener la suerte de que alguno de estos alados se pare en la punta de alguna de la torres y poder disfrutar de este impresionante carroñero, viéndolo extremadamente cerca, apenas a unos metros.

Después del tiempo de disfrute y observación llega el momento del regreso. Podría desandarse el camino recorrido para descender pero recomendamos desde el principio realizar el recorrido circular porque será más fácil y rápido hacerlo por la amplia pista de tierra que desde la base de las antenas (se puede acceder también por ella con vehículo) nos llevará hasta la carretera. Desde el punto de unión con ella, apenas unos 2 Km nos separan de las casas del pueblo.

Distancia: 4,5 Km
Dificultad: escasa-baja. Accesible a niños
Tiempo: 40' la ida y regreso en 25'
Consejos: prismáticos, cámara de fotos, agua, zapatillas deportivas con suela de agarre o de trekking

Vista desde Benicozar. (Fotos: J. M. Bespín).

De los caracoles “amorraos” al rancho de caracolas

Rosa Gascón Peña

Los caracoles en los pueblos y en especial en el nuestro, por la abundancia en sus huertas y riberas del río Martín, han sido desde siempre un suculento y tradicional plato en las cocinas de Alcaine donde se han guisado preferentemente de dos maneras: caracoles amorraos, y guiso o rancho de caracolas. Sin duda son más apreciadas, por su escasez y especialmente por su singular sabor, las caracolas que se recogen por algunas zonas determinadas (secas y pedregosas) de los montes de Alcaine y ello por el gusto específico que les da alimentarse principalmente de ontinas.

El proceso de elaboración de esos platos es muy similar en los pasos con la única diferencia de la incorporación de más ingredientes para el rancho (patata y arroz, entre otros, y ha de quedar caldoso). Además cabe la posibilidad de utilizar los caracoles amorraos hechos, para variar y proseguir para hacer el guiso o rancho de caracoles o caracolas, consiguiendo así un plato más completo al poder añadirle patata, arroz y un extra de carne de conejo, longaniza, chorizo, panceta, o un mix con varios de ellos.

Caracoles “amorraos”

INGREDIENTES PARA 4 PERSONAS

1 kilo de caracoles
2 dientes de ajo
sal (al gusto)
Aceite de oliva virgen extra del Bajo Aragón (lo que admita)
y a gustos: sofrito de chorizo, de jamón o de panceta

Elaboración

Si se cogían los caracoles en las huertas y riberas o bien las caracolas en el monte de Alcaine, se dejaban unos días en la caracolera para que se purgaran. Si son comprados ya solo hace falta lavarlos bien y para "engañar" a los caracoles debemos ponerlos en una olla con agua fría y a fuego lento, hasta que dejan su carne al descubierto. Es importante que se caliente el agua lentamente para que la carne de los caracoles quede al descubierto, cociéndolos poco a poco en agua durante un 1/4 de hora. Se coloca la olla sobre un fuego muy flojo y cubierta con una tapadera y un peso encima. Cuando los caracoles sienten el calor del fuego, en su intento por huir, se salen de la concha y mueren escaldados con el cuerpo fuera. Después de darles un primer hervor, se saca la olla del fuego y se escurren los caracoles desechando esta primera agua. Recordar que los caracoles que no hayan sacado el bicho de la cáscara han de tirarse, el resto se devuelve a la olla con agua nueva y al fuego, ahora ya más vivo. Si son caracolas (el caracol da igual, es más duro) ponerlas antes en agua tibia para que saquen la carne o "chichorro". Se escurren y se vuelven a lavar. Se ponen en la sartén, cazuela o paellera con aceite, primero a fuego fuerte un minuto, y luego a fuego lento porque de lo contrario se socarran.

También podríamos utilizar los caracoles o caracolas amorraos, para proseguir y hacer el rancho añadiendo los ingredientes extras o bien iniciar un nuevo plato así:

Guiso o rancho de caracolas

INGREDIENTES PARA 4 PERSONAS

Una cebolla mediana
3 dientes de ajo
Pimiento rojo y verde
Sal, aceite virgen extra del Bajo Aragón
las caracolas necesarias según su tamaño
un par de patatas medianas
un vaso de los de agua lleno de arroz
litro y medio de agua
conejo, longaniza, panceta, jamón o un mix de ello al gusto

Elaboración:
Lavar todo bien. Poner a rehogar en la sartén o paellera a fuego lento con el aceite, la cebolla troceada y el ajo picado fino, añadir el conejo salpimentado con un poco del aceite. Cuando esté dorado añadir los pimientos cortados en juliana. Rehogarlo a fuego medio durante unos 4 minutos hasta que esté a punto… dejar enfriar un poco (si se echan las caracolas en caliente se esconden). También se puede utilizar el caracol amorrao para el rancho, incluso hasta queda mejor porque al ponerlo un rato más hirviendo en agua no se queda tan seco y se engorda aún más. Verter el agua y hervir durante media hora y añadir el arroz y la patata. Cocer todo durante 10 minutos a fuego fuerte y luego bajar el fuego. Si en este tiempo viésemos que se ha quedado sin agua añadimos un poco más pero debe estar en punto de ebullición. Cocer otros 7 minutos más, hasta que quede el caldo al gusto, entonces apartarlo del fuego y taparlo con un paño dejándolo reposar durante 7 u 8 minutos. Y ya lo tenemos listo para comer.

Guía Cañada de Marco
Juan F. Ruiz López / José Royo Lasarte
Edita: Prames y Ayuntamiento de Alcaine (Teruel). Zaragoza 2016.
ISBN: 9788483218587

Esta publicación patrocinada por el Ayuntamiento de Alcaine y el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte ha contado también con la colaboración del Parque Cultural del Río Martín y el Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón. Inicia sus 94 páginas con un artículo sobre el cincuentenario del descubrimiento de las pinturas rupestres por el pastor alcainés José Gil Luna y el largo proceso de estudio, custodia y conservación a través de esos años, hasta obtener el reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1998 y las últimas labores de estudio y protección llevadas a cabo. A continuación se describen las pinturas (en grupos que alcanzan las 153) que se hallan en las 5 zonas en las que se ha dividido el abrigo. Aparte de las nuevas pinturas encontradas (algunas diminutas) se destaca el importante hallazgo de grabados que se podrían datar sobre el final del Paleolítico, ya que se hallan por debajo de las pinturas más antiguas. Todo eso ha sido posible gracias al uso de nuevas técnicas fotográficas.

Como escriben los autores en la contraportada "la presente guía de visita del abrigo de la Cañada de Marco pretende ser un instrumento para ser utilizado en el mismo abrigo por los visitantes y así ayudar a identificar las 153 figuras pintadas que se han logrado numerar. Añadir una serie de grabados cuyos surcos incisos están rellenos de pintura y nos establecen una cronología relativa interesantísima que está siendo investigada".

A la manejable Guía le acompaña un desplegable (de 100x70cm) con la reproducción digital ortofotográfica de las pinturas 1-151 y grabados de la planta y alzado del frontal del abrigo rupestre.

Voces turolenses en la lirica
Juan Villalba Sebastián
Muñoz Moya Editores. Sarrión, 2016
ISBN: 9788480102865

Voces turolenses en la lírica recoge los apuntes biográficos que nos acercan a las vidas y andanzas de dos tenores turolenses: el alcañizano **Amable Leal Alegría** (nacido en 1875) y el alcainés **Pascual Albero Burillo** (1906-1999). El libro de 108 páginas es el primero de un proyecto que recogerá la vida y obra de siete cantantes líricos de la provincia de Teruel y ha sido escrito por el reconocido profesor **Juan Villalba Sebastián**, un excelente divulgador de la cultura aragonesa y en especial de la turolense. Villalba hace un ameno repaso a la vida y obra de los dos tenores remarcando la mala suerte del casi desconocido Amable

Leal (que derivó a la zarzuela tras su intento frustrado con la ópera) y el tenor Albero en su vertiente lírica menos conocida que su faceta como divo de la jota aragonesa.
Hay que destacar que el autor hace un interesante recorrido por la trayectoria vital del alcainés Pascual Albero, su paso por Zaragoza, Barcelona, su debut en Madrid, su éxito en la radio, el estallido de la Guerra Civil y sus actuaciones durante la misma hasta su regreso a Zaragoza en los años 40. El libro recoge diversa correspondencia de Pascual Albero con Pablo Luna -uno de los autores de zarzuela más importantes de España- a los que unió amistad y admiración (Albero incluso le mandó comida durante la guerra a Luna que residía en el Madrid sitiado).
El libro contiene un CD con 10 canciones líricas de Pascual Albero (recogidas por la familia en *casette*, cuando Pascual era ya septuagenario pero aún conservaba una voz muy potente y hermosa). La vieja grabación han sido "limpiada" en estudio por el técnico en sonido Jesús Puerto, permitiendo así disfrutar con más calidad de la voz inigualable del alcainés.

RINCÓN LITERARIO

EL ÚLTIMO SORTEO

-Démelo, padre; se está portando como un crío.

Mi madre le tendía la mano, convencida de que ahora el niño era él y ella estaba haciendo lo correcto, lo que debía hacer.

- Démelo padre; haga el favor y tengamos la fiesta en paz.

- Dáselo abuelo, que no estamos para chiquilladas -tercié. A destiempo, me di cuenta enseguida. Acababa de llegar a la habitación y no tenía la menor idea de qué iba aquel juego, pero seguro que ella esperaba de mí algo de ayuda y juro que en aquel momento creí que hacía bien.

Fue entonces cuando noté que le había herido como nunca. Me di cuenta tarde. Él jamás hubiera esperado eso de mí; jamás. Me miró como mira un galgo a su dueño, con la cuerda ya en el cuello. Madre recogió la mano vacía y la agitó con desprecio en el aire. Con su pan se lo coma, dijo, o algo así me pareció entender. Pero para entonces yo ya estaba pendiente del daño que le había hecho al abuelo. Lo último que hubiera querido en este mundo era herirle. El abuelo era lo mejor que tenía en este mundo. Ahora se había dado la vuelta hacia la ventana y refunfuñaba algo ininteligible. Le puse la mano sobre el hombro. Nunca me había rechazado y tampoco esta vez iba a hacerlo.

- Pensaba que tú al menos me creías.

- Y te creo ¿Por qué piensas que no te creo?

Se giró hacia mí. Tenía los ojos nublados y le temblaba la voz. El pijama del hospital se le había abierto y dejaba ver el vello canoso del pecho y la piel enjuta, los pliegues plagados de manchas cárdenas, las moraduras de los goteros, las ventosas… Lo cubrí como pude.

- Lo quería tirar a la basura, la muy estúpida. Lo tenía guardado para ti, que eres el único que me vas a escuchar, y va ella y dice que hay que limpiar la habitación; me lo ha sacado del bolsillo y lo iba a echar a la papelera sin mirarlo.

Traté de tranquilizarlo, la mano sobre la mejilla, mi mano sobre su muñeca, descargando el peso justo sobre su rostro para que entendiera que no debía agitarse.

- A saber qué tendrás ahí, viejo pirado…

Empezó a reír con la voz cascada por el tabaco.

- Tócame los cojones. No acabaron conmigo en la batalla del Segre y va a poder tu madre.

Me cogió la mano. La suya era ya un atadijo de huesos quebradizos. Esas manos que tantas veces me habían ayudado a trepar por el tronco del acerolo, a comer aquellas frutas ásperas cuando andábamos camino del Tural para arreglar la bajada de agua de la fuente, ahora apenas eran capaces de sostener la mía.

- Cógelo y júrame por lo que más quieras en este mundo que vas a hacer lo que te pido. Júramelo y abriré la mano.

- Lo juro.

Sentí en la mano un pedazo de papel rugoso y reseco.

-¿Puedo?

- ¿Me estás pidiendo permiso? Será la primera vez. ¿Qué te he dicho siempre? Mejor pedir perdón que pedir permiso…

Lo abrí. Era un papelito blanco con tintas azules, un décimo de lotería quizá o el sello de una póliza. Aún podían leerse algunas palabras: "parte del billete de dicho número, para el… ha de celebrar en Barcelona el día veinti... ciembre de 1938 de mil novecientos treinta y ocho". Lo miré al trasluz: la marca de aguas del papel no dejaba lugar a dudas respecto a su autenticidad.

- Un décimo de lotería -dije.

- Más bien medio décimo.

- ¿Cuánto dinero ganaría un décimo premiado en ese año? Aquí solo hay varios ceros.

- Trescientas mil pesetas al décimo. Tres millones al número entero.

- Eso te iba a decir ¿Y la parte que falta?

- Eso es lo que quiero que vayas a buscar.

- Abuelo -protesté- ¿Tú sabes lo que cuesta eso? ¡Es como buscar una aguja en un pajar! Y además, para qué: no querrás cobrárselo al gobierno de la República -bromeé.

El abuelo sonrió con esfuerzo. Se puso las manos tras la cabeza y el pijama se abrió de nuevo, y dejó ver aquella secuela de moretones.

- Pues podría…Pero no creas, no es tan difícil. Tú dime que lo harás.

- Como para decirte que no.

- Pues eso, y estás yendo, que no me queda mucho. Cuando me muera, me lo meterás enterito aquí, en la pechera, en la camisa que me va a poner tu madre.

- A ver, abuelo, para qué me sales ahora con éstas.

- Los viejos lo sabemos todo, y a mí me queda medio telediario. Así que date prisa, que a ti te va media vida en ello.

- ¿Y a ti?

- ¿A mí? A mí me va media muerte. Ve para casa y empieza a buscar, anda.

Era obvio que lo que tenía entre manos era un décimo de lotería muy especial. Mi abuelo no era de los que jugaban a sorteos; es más, nunca recuerdo haberle visto jugar. Cuando mi madre llegaba con el taco de la lotería de mi equipo de fútbol, el abuelo ponía dinero, sí; pero nunca quería los boletos. Para qué, si no toca nunca. La abuela lo miraba con los ojos secos, los párpados surcados de tantas arrugas como el tiempo le había concedido; pero no sonreía. Nunca recuerdo haberla visto sonreír. Miraba las manos del abuelo como si fueran un pájaro que se le había escapado y nunca más volvería a su jaula. Entonces yo era muy pequeño y no entendía nada, aunque lo viera todo. Este chico lo ve todo, decía el abuelo. Este chico será una eminencia; decía eso mismo: una eminencia, decía. Pero yo seguía mirando los ojos de la abuela, dos peces que se habían equivocado de arroyo, los ojos del extravío, los de un ahogado.

El tranvía me dejó en casa en poco más de quince minutos. A aquella hora no iba demasiado lleno, así que me pude entretener observando detenidamente el papelito. No tenía más que un doblez central, una línea perfecta de arriba abajo, como gustaba de hacer el abuelo con los billetes; perfectamente planchados. Una línea recta; como las cebollas en el solanar, secándose en perfecta formación, alineadas sobre el poyo como las cabezas de un ejército derrotado. Abrí la puerta, dejé el abrigo en la percha y me senté al ordenador. En no más de cinco minutos había encontrado lo que buscaba: en 1938, leí en una web, se habían celebrado dos sorteos de navidad: uno en Burgos, en la zona nacional; el otro en Barcelona, en territorio republicano. A punto de caer la República, y aún tuvieron arrestos para celebrar un sorteo de lotería. República Española, Sorteo de Navidad. Cincuenta pesetas le costó el décimo. No era ninguna tontería: a lo mejor era el salario de una quincena. Solo aparecían los tres primeros premios, el 22655,

el 5888 y el 27184. Pude ver varios décimos completos en una página de venta de libros antiguos, pero sabía que ninguno era como el que yo tenía. Bueno: a medias.

A la mañana siguiente, con poco más que un café cargado en el cuerpo, me fui de nuevo al hospital. La niebla que cubría Zaragoza desde hacía un par de semanas invitaba a la gente a usar el transporte público, así que costó lo suyo encontrar en el tranvía un rincón donde agarrarse. Llegué al hospital a la hora del desayuno, mi comanda obligada y pactada con mi vieja. Le había prometido a mi madre que iría todos los días a esta hora para descargarle un poco las mañanas. Aunque solo vivíamos ya en casa ella y yo, era ella quien cargaba con la mayor parte de los cuidados del abuelo.

Cuando llegué a la habitación, cualquiera diría que estaba esperándome. Había dispuesto una silla junto a la cama, estaba tomándose el café con leche y las galletas, y miraba por la ventana.

-¿Qué? ¿Estás dispuesto a hacerme este último favor?

- Abuelo: digo yo que primero me tendrás que contar un par de cosas.

- Suelta…

- ¿Que suelte, dice el jodido viejo? Vamos a ver: me das un décimo de lotería…

- Medio…

- Ya me he dado cuenta: medio billete de lotería del gordo de navidad de la República, de 1938…

- Efectivamente.

- Premiado.

- Eso parece…

- Con el gordo…

- Te falta el primer número: tienes los últimos cuatro, que eran 2655. Pero sí, mira, no te voy a dejar con el gusanillo. Sí: nos tocó el gordo, fíjate tú.

-¿Y qué hiciste con la pasta? No lo pudiste cobrar porque si no, no lo tendrías tú...

- Eso es otra historia. ¿Estás dispuesto a ir a buscar ese medio billete o no?

- Sabes que sí, jodido viejo.

- Pues cuando lo tengas, me lo pones…

- Ya me lo dijiste, en el pecho.

- Enterito ¿Eh? Lo quiero enterito.

- Ya… Pero tu historia tiene un problema.

- Ya me dirás…

- Pues que no sé que gano yo con ello.

El abuelo sonrió. Parecía pletórico en su victoria. Estaba más seguro de sí mismo que nunca. Dicen que es algo frecuente en los enfermos de cáncer cuando saben que se van a morir: les entra una extraña euforia y quieren dejarlo todo en su sitio.

- Tienes dos semanas.

- ¿Para qué?

- Para saber quién fue tu abuelo. Pero de verdad.

- ¿Y por dónde empiezo? Dame una pista por lo menos.

- Ve a Morlàas, cerca de Pau. Pon esta imagen como si fuera un anuncio en todos los periódicos comarcales. No tardes, a este viejo le queda poca tralla.

- Joder, abuelo, a buenas horas, no me extraña que me lo quieras dar, pensé, pero menuda herencia: un décimo premiado del año treinta y ocho, en zona republicana y sin cobrar. Manda huevos.

- Escúchame: es el mejor regalo que puedo dejarte. Pero solo tú lo entenderías, ¿sabes? Solo tú. A tu madre le he dado tan mala vida que no me lo permitiría. Hazlo, corre, hazlo…

- Cuatro días tengo.

- Bastarán.

Le iba a preguntar cómo podía estar tan seguro, pero ya me daba la espalda. Era su manera de decir que ya no tenía más que contarme. Habría que conformarse con eso. Estuve por abrazarle y despedirme por si acaso, pero lo último que hubiera querido en aquel momento es que me mandara al carajo.

Me costó lo mío convencer a mi madre. Diez días nada más: iban a ser diez días cerquita de España. Tranquila, claro que volveré. El abuelo aguanta, y si revienta antes, no te preocupes que llegaría en cuatro o cinco horas; el paso del Somport está siempre abierto. Escucha, me dijo: estoy inquieta… Quiere que le enterremos en Alcaine. Le he dicho que si no quería que le pusiéramos con la abuela y ha dicho que no, que en Alcaine y con una cruz de madera mirando al norte. Déjalo: manías de viejo, le respondí. No le des vueltas. Pero ¿Lo hacemos así? Me respondió. Recuerdo que no dudé, recuerdo que le dije algo así como “Claro, como vas a contrariarle ahora. Tú dile que sí”. Pero habrá que cumplirlo, objetó mi madre: si se lo digo, ya no hay vuelta atrás… No hay vuelta atrás de nada -recuerdo que le dije-, “de nada, madre: la vida es una vuelta y nada más”.

Al día siguiente tomé un café frío con un par de galletas, metí dos pares de mudas, dos camisas y suficiente

ropa de abrigo en una mochila, y la eché al maletero del coche. Estaba seguro de que no iba a pasar nada. Absolutamente nada. Pagaría cincuenta euros por poner ese anuncio en el Sud-Ouest, esperaría tres o cuatro días y me volvería como había venido. Me equivocaba, como casi siempre: el anuncio en el periódico me costó casi el doble por el capricho del abuelo de incluir la imagen del medio boleto bajo el texto. Aquello pareció llamar bastante la atención: me llamaron dos docenas de coleccionistas el primer día ofreciéndome un pastizal por el papelito. A punto estuve de decirle que sí a un tal Alain, que me ofreció seiscientos euros, pero mi instinto de depredador financiero me susurró que aquello valía mucho más, y que quizá valiera la pena esperar un poco.

Morlaàs tampoco era la meca del cine que dijéramos. Era un pueblecito de apenas cuatro mil habitantes. Había poco que ver allí; tan solo la iglesia románica de Sainte-Foy, de la época en que aquello fue la capital del Bearn, y un par de cafeterías. Me alojaba en el Hotel de France, regentado por un tipo bastante simpático cuyo nombre he olvidado. Solía comer en L'Amandier, un garito poco agraciado pero con buena cocina y una relación calidad-precio más que aceptable. Al tercer día parecieron amainar las llamadas de coleccionistas, imagino que persuadidos por mi negativa a la desorbitada oferta de Alain: estos tipos se comunicaban entre sí, por lo visto, y adoptaban la estrategia de soltar sedal para ver si el vendedor se cansaba de esperar y cedía a alguna de sus ofertas. Cuanta más pasta consumiera en el pueblo, más necesitado estaría de vender. Eso pensarían. Y no les faltaría razón si no fuera por el simple hecho de que yo no estaba allí para vender nada.

Al cuarto día, tras unas horas de paz, volvió a sonar el teléfono. Estaba casi seguro de que sería alguno de los trapicheros, convencido de que ya me habría cansado de esperar ofertas en vano.

- ¿Eres familia de Damián?

Aquella voz hablaba un español correctísimo con evidente acento francés. Tenía un timbre grave e impreciso, cascado y seco, la voz de una persona mayor. Como yo tenía más interés por saber de ella que ella de mí, opté por hablar poco.

- Soy Juan, su nieto.

- Has venido hasta aquí…

- Sí, claro.

- Y estás almorzando en L'Amandier. Ya me han dicho…

- ¿Quién le ha dicho eso?

- Morlaàs es pequeño. Aquí todo el mundo se conoce.

Hizo una pausa, como si le costara esfuerzo arrastrar el español aprendido hace tanto tiempo.

- Damián se está muriendo…

- ¿Cómo lo sabe?

- Lo sé. Eso debe bastarte, por ahora. Si sales a tu derecha y tomas la Rue des Lascaribasses, pasado el campo de fútbol, es la primera casita que tiene dos entradas y jardín delante. Dejaré la puerta abierta. Ven ahora mismo.

Dejé sobre la barra cinco euros y me marché. La camarera dijo algo desde la cocina que no llegué a entender. Lo tomé como una despedida. Al fin y al cabo eso era para mí. Salí a la calle y giré hacia la derecha, como me había indicado. Tardé apenas un minuto y medio en llegar. Allí estaba la casita con la puerta abierta. Atravesé el jardín y me quedé bajo el porche.

- Pasa, no te quedes ahí. Hace frío y tengo la chimenea encendida. No quiero enfriarme. A mí edad, estas cosas se te llevan al agujero.

- No esperaba encontrarme a una mujer, -dije, un tanto azorado.

- ¿Y qué esperabas entonces?

- No sé… No me lo había planteado aún.

- Porque no creías que fuera a suceder.

- No, la verdad es que no.

- Déjame el décimo.

En un principio dudé. No tenía ninguna instrucción de mi abuelo al respecto, pero pensé que si él me había confiado aquella tarea es porque confiaba en ella tanto como en mí. Así que extraje la cartera, tanteé en su interior y recuperé con dos dedos y extremo cuidado el medio décimo. Lo desplegué con cuidado y se lo ofrecí. Ella lo tomó. Se le nubló la vista en cuanto entró en contacto con sus dedos. Tenía unos ojos grises y profundos pero no le temblaban las manos. Parecía estar recorriendo un larguísimo viaje con ese papelito entre sus dedos, un vuelo sin retorno a través de tres cuartos de siglo. Miles de instantes parecían aletear entre sus pupilas mientras escrutaba cada detalle del décimo. Se lo acercó a la nariz y aspiró con delicadeza el tiempo detenido en cada lezna de papel.

No me había atrevido a mirar alrededor, pero el pudor que me produjo su gesto me invitó a dejar de mirarla y dirigí mi atención a las paredes. Estaban cubiertas de fotografías en blanco y negro. Siempre personas. Creí conocer a algunas, escritores quizá, alguna actriz francesa, gente corriente que paseaba por la calle...

De pronto se levantó con inesperada vivacidad y se acercó a la mesa. No me atreví a molestarla en aquella eucaristía que parecía estar celebrando: hubiera sido como profanar un momento sagrado. Empezaba a entender algo que mi abuelo nunca me contó; del mismo modo que estaba seguro de que nunca iba a contármelo. La vi trazar una línea con el pegamento sobre un cartón, mientras fijaba otro trocito del décimo de similar tamaño uniendo costura con costura con un cuidado extremo.

Ella también me daba la espalda. Era una ceremonia de la ocultación, un ritual aprendido. Como lo había hecho el abuelo. Dar la espalda era una manera de cerrarle la puerta a la desesperación, una forma de mirar adelante.

Fue entonces cuando me lo entregó.

- No le des la vuelta. No lo dobles. Harás lo que él te haya dicho.

Sentí deseos de profanar aquella dedicatoria que sin duda, estaba en el cartón con que había sostenido ambas piezas del décimo. Ahí estaba: el 22655. El premio gordo de la lotería en la zona republicana de 1938, el único año en que se celebraron dos sorteos de Navidad en España. Tres millones de pesetas para el primer premio. Aquel décimo valía trescientas mil pesetas de la época. Una auténtica fortuna. Lo metí dentro del sobrecito que me ofrecía y lo guardé en el bolsillo de la cazadora.

- Guárdalo bien: ha esperado mucho tiempo. -tosió levemente; se protegió la boca con un pañuelito de hilo blanco-. Ahora puedes preguntarme lo que quieras.

- No sé muy bien por dónde empezar.

- Quieres saber cómo empezó todo esto…

- Por ejemplo…

- Damián y yo estuvimos juntos en la batalla del Segre. Fuimos lo que se dice novios. ¿Se sigue diciendo así en español?

- De momento, sí…

- Yo era una cría loca- se tapaba la boca cuando reía, quizá avergonzada por su belleza perdida. Debía haber sido muy hermosa. Los ojos tenían un brillo confuso, como si frente a ellos pasaran demasiadas cosas a la vez-. Era fotógrafa… Me escapé de casa y crucé la frontera con mi cámara de fotos. Iba con Robert Capa.

- ¿El famoso fotógrafo?

- Eso es. No tenía nada con él, pero había muerto el año anterior Gerda Taro, su compañera, y me permitió ir con él. Conocí a tu abuelo en la toma de Serrabrisa. Nos vimos por primera vez en la Central de la Canadenca. El puente de Aitona ¿lo conoces?…

- No.

- No sé por qué te estoy contando todo esto. No te importa.

- Me importa mi abuelo.

- Eres como le recuerdo a él. Hablas poco y piensas mucho.

Sonreí y bajé los ojos.

- Siga, se lo ruego.

Respiró hondo, como si le costara sacar todo aquello desde algún rincón escondido de la memoria.

- Damián… Dios, aún lo estoy viendo -se tapó de nuevo la boca pero no puedo evitar una carcajada-, me envolvió en su capa al pasar frente al fuego cruzado ante la Iglesia de Sant Antolí. Así pareceré un gordo y nadie me tirará. ¿Y eso? -le dije en mi mal español. A los gordos cuesta más arrastrarlos a la fosa -me dijo-, por eso les dan a los delgadicos. Y pasamos, vaya que si pasamos -rió-. Él venía con la quinta del treinta y cuatro, en la 94ª brigada mixta. Porque tú sabías que tu abuelo se había alistado en Valencia en la Columna Confederal Iberia…

- Sí -mentí.

- Solo estuvimos juntos dos meses…

- Pero él no era…

- ¿Qué quieres decir?

- Tenía entendido que no llegó a combatir, que le hicieron prisionero. Eso decía su amigo Valentín, que había entrado con la Columna Martínez Peñalver en Muniesa. Él fue quien lo rehabilitó. Eran amigos. Contó que le habían capturado los rojos en una avanzadilla cerca de la Dehesa.

-Tu abuelo se pasó en marzo del treinta y ocho al bando republicano. Salió de Alcaine con su quinta y a la primera oportunidad, cuando empezaron a cercar Muniesa, tiró el fusil y la documentación y le faltaron piernas para correr por el río hacia Montalbán. No tuvo que cruzar las líneas: caminó una noche entera y al amanecer, ya estaba en territorio republicano. Sé que subió a casa, en Alcaine, para ver a su novia; tu abuela, imagino. Casilda, me dijo que se llamaba.

- Exacto.

Si me hubieran pellizcado, no lo hubiera sentido en aquel momento. La abuela Casilda siempre tuvo miedo a las puertas abiertas. Ahora empezaba a entender tantas cosas.

- Se la jugó.

- Y tanto…

- Pero podía haber subido al pueblo y haberse quedado ahí.

- Le habrían reconocido, y él sabía que quedaban horas escasas antes de que los falangistas llegaran por Oliete.

-Podría haber dado aviso.

- Nadie debía saber que había cambiado de bando. Solo su novia. Y así lo hizo.

- Y ella lo mantuvo en secreto.

- Claro…

Respiré hondo. Imaginé por un momento todo lo que la abuela estuvo guardando para sí años y años, como las plumas de un colchón, recuerdos cálidos, recuerdos hirientes, recuerdos mórbidos. Supuse que nunca diría nada porque tuvo tanto miedo a perderlo que optó por hablar poco y cerrar todas las puertas de la casa. Las de la vida, también.

- Cuénteme lo del décimo de lotería.

- A finales de octubre, Pasionaria mandó de vuelta a los brigadistas, y con ellos, a todos los extranjeros. Algunos, los que no combatíamos, nos quedamos en Barcelona. Aquello era ya un caos. Tu abuelo decidió no incorporarse a la columna para quedarse conmigo. En Barcelona, quien más quien menos estaba preparando ya la salida. El régimen se venía abajo y los bombardeos de marzo habían dejado una ciudad devastada y fantasmal.

- Y desertó otra vez.

- Más bien pidió un permiso especial y nadie le puso objeciones. Alegó que se le había infectado una vieja herida en la pierna, un amigo le firmó el certificado y no hubo necesidad de más. Dos semanas de baja…

Ella advirtió mi desaprobación. Trató de justificarlo:

- No había ejército ya. Todo el mundo hablaba de la gran ofensiva que atacaría Tarragona. A tu abuelo lo habían llamado para tratar de tomar Balaguer y tenía que incorporarse el veinticuatro. Era cuestión de un par de semanas, no más. Hizo bien: lo de Balaguer fue un desastre.

- Y se la jugaron a un décimo.

- No exactamente.

- No entiendo.

- Tu abuelo guardaba cien pesetas en la faja. Estábamos paseando un jueves 22 de diciembre cerca de La Rambla, por la Calle Pelai, y se le cruzaron los cables. Entró en la oficina de lotería. María Illa se llamaba la lotera, fíjate si me acuerdo. Y se gastó todo lo que tenía.

- Eso quiere decir que compró dos décimos.

- Eso es.

- Y les tocó…

- Nos dejó un regusto amargo, no te creas... Estuvimos en el sorteo, en el Café Lyon D'Or, en los bajos del Teatro Principal. ¿Sabes dónde te digo?

- Más o menos -volví a mentir.

- Cuando salió nuestro número nos miramos. No lo celebramos siquiera. Sabíamos que era nuestra última noche juntos, así que nos quedamos cogidos de la mano sin decir ni pío.

- ¿Y el otro?

- Lo cobramos.

- ¿Y qué hicieron con las trescientas mil pesetas del premio?

Empezó a reír con las manos en las rodillas. Miraba hacia arriba como si viera los cientos de rostros que aquella mañana pudo encender. Vio La Rambla sin adornos de navidad, vio coches cargados de maletas, vio cestas vacías, vio colchones sobres los remolques, vio ancianos con los ojos gastados de llorar, vio rostros desencajados, vio comisarios que paseaban de un lado a otro pidiendo calma. Luego, se puso en pie.

- Aquella semana, mucha gente comió caliente en los restaurantes de Barcelona. Los mandos no entendían de dónde había surgido tanto dinero en efectivo. También hubo gente que no quiso cogernos el billete que le tendíamos, que nos miraba con miedo, como si fuéramos cadáveres prematuros.

- ¿Me está diciendo que…?- no me dejó acabar la frase.

- ¿Y qué iba a valer esa suma, esas pesetas, en apenas dos semanas? ¿A quién iba a servirle ese dinero? A nosotros, no; desde luego. Cuando volviera a Francia, esas pesetas republicanas no tendrían ningún valor. No serían otra cosa que papel, papel mojado. Y yo tenía que volver andando por Figueres. ¿Sabes lo que pesaba aquello? ¿Y el peligro que suponía? No, hijo: lo repartimos para que la gente lo gastara esos días en sus últimas voluntades. Y bien que hicieron. Fue como la orquesta que toca mientras se hunde un barco, la música de fondo en un hospital de enfermos terminales.

- Entonces, el otro décimo lo partieron en dos.

- Fue nuestra carta de despedida. Cuando note que me llega la hora, te mandaré a buscar, me dijo. Cortó

el billetito con una tijerita de uñas y me entregó la mitad.

Se hizo un largo silencio entre los dos: ella me miraba sonriendo, yo no me atrevía a hacerlo. No me sentía muy orgulloso de mi abuelo que dijéramos: había desertado dos veces, una en cada bando. Pero había sobrevivido. Me dio por pensar que yo no estaría aquí si no fuera por esas dos deserciones. No sé por qué pensé aquello. Quizá no valiera la pena seguir haciéndolo.

- Hablaba mucho de Alcaine.

- Y qué decía.

- No lo sé. No lo recuerdo. Solo le recuerdo a él hablándome de sus olivos. Y del brillo de sus ojos mientras hablaba. Creo que tu abuelo no hubiera sabido vivir en otro sitio.

Se sirvió un poco más de té.

- ¿Y por qué no se fue usted con él?

Me miró sorprendida.

- Una fotógrafa francesa con miles de imágenes del bando republicano, entre ellas de tu abuelo, no hubieran sido un buen pasaporte. Debía acabarse y ya está.

- Pero no se acabó del todo.

- Sí; no te equivoques. Cuando seas como yo, descubrirás que solo se vive de la memoria. El amor se quema pero el recuerdo brilla.

Cuando entendí que mi tiempo había terminado, me despedí de ella. Fue una despedida cortés, no demasiado emotiva. Ella no creyó oportuno insistir en lo que debía hacer. De sobras sabía que lo haría. No me giré para saludar. Para qué. Recorrí la calle, subí las escaleras del hotel y la prisa hizo de mi ropa un revoltijo del que quizá luego, al llegar a casa, me arrepentiría al tener que plancharla de nuevo. Bajé las escaleras con prisa, pagué la cuenta y esperé a que abriera el garaje.

- ¿Se va?

Era una obviedad, a la que respondí con otra.

-Sí.

- ¿Ha vendido el décimo?

- No, he encontrado otro igual.

No sé por qué le dije eso, pero era la pura verdad.

Me esperaba un largo viaje en coche y la noche amenazaba con ahogar las montañas, así que puse el motor en marcha. El viaje de vuelta lo hice como viajan los fantasmas. No puse la radio. Tampoco hubo canciones. La música callada del silencio.

Y lo sé. No debería haber abierto el sobre. No me lo reprocho. Tenía razón aquella mujer: es cierto que el recuerdo brilla, y yo también tengo ya derecho a los míos, a entreverlos a la media luz del anochecer.

Esperé a que mi abuelo muriera. Sabía que no tardaría en hacerlo cuando llegué a la habitación del hospital y me miró a los ojos como un perrillo asustado. Le sonreí y eso le bastó. Se dejó llevar un nueve de febrero, muy de mañana, cuando los recuerdos se van cobijando en sus maletas para cambiar de piel.

Le enterramos en Alcaine. La mañana del funeral había nevado y los pinos de la Cañada de Marco parecían aún más salvajes. Hacía viento. Me abrigué y bajé desde casa hacia el tanatorio del ayuntamiento. El ataúd estaba aún abierto. Había poca gente en el velatorio: Valentín, Francisco y alguno más. El viejo Valentín, que había llegado triunfal al pueblo con la columna Martínez Peñalver. Todo había terminado hacia tantos años ya. Tantos muertos y sin embargo todo había seguido igual. Parecía tranquilo como mi abuelo.

Me acerqué al ataúd, le puse la mano en el rostro, saqué el boleto y se lo deslicé en el interior del bolsillo de la camisa con que mi madre le había amortajado, con la imagen hacia el corazón y el boleto premiado hacia el cielo. ¿No lo querías así?

Valentín me miró, perplejo.

- La francesa… - me dijo.

- Ya te lo contará él.

Le arranqué la última sonrisa que le pude ver.

Esa imagen que ella pegó tras el décimo, una vieja fotografía de mi abuelo frente al café Lyon D'Or en los bajos del Teatro Principal de Barcelona, apenas a dos metros de distancia, solo, con un boleto en la mano, la mañana del sorteo de navidad de 1938, enfocada en la misma distancia que les separó a ambos durante toda la vida, apenas una vida, apenas una mano extendida hacia otra, era la luz detenida de las cosas que sentimos cerca aunque estén lejos. En esa luz está la magia de la vida, pensé.

Cuando salí de nuevo a la calle, había dejado de nevar.

Jorge Sanz Barajas

Ayuntamiento de Alcaine (Teruel)

CUENCAS MINERAS

Diputación de Teruel

ACA

Grupo Acción Cultural Alcaine